

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano: Los casos de Fetrapec, Coordinadora de Movimientos Sociales y Unión Nacional de Educadores

Miguel Ruiz,¹ Lama Alibrahim, David Suárez²

Introducción

El presente artículo describe un aspecto importante del ciclo de protesta antineoliberal desatado a mediados de los noventa en el Ecuador: la acción colectiva de tres de los sujetos sociales con mayor protagonismo durante los últimos tres lustros: la Federación Nacional de Trabajadores de la Empresa Estatal Petróleos del Ecuador (Fetrapec), la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) y la Unión Nacional de Educadores (UNE). Ya que uno de los principales planteamientos del trabajo es que el grueso de esos sujetos (y en particular su **dirección política**) está compuesto por miembros de la vulgarmente llamada “clase media”,³ el primer apartado recoge de forma breve el debate teórico sobre dicha categoría, y también se expone la suerte que han corrido los sectores medios bajo el patrón de reproducción de capital de tipo neoliberal que se desarrolló durante los ochenta y noventa en el Ecuador. Más adelante, en el cuerpo central del artículo, presentamos algunas de las principales características de dichos actores de acuerdo a la propuesta de Sydney Tarrow (2004): sus repertorios de acción; sus estructuras de movilización y sus marcos culturales, durante el periodo que hemos llamado –también retomando una categoría propuesta por Tarrow- el *ciclo de protesta antineoliberal*. Un tercer apartado pretende dar cuenta de la situación de las organizaciones estudiadas durante la actual coyuntura; en especial en referencia al proceso político encabezado por el presidente Correa. Finalmente, presentaremos algunos elementos de comparación entre los actores del ciclo de protesta a manera de síntesis y como invitación para profundizar su estudio.

I. Sectores medios y patrón de reproducción neoliberal

Es importante aclarar desde el comienzo que, cuando hablemos de “clases medias” nos referiremos no a clases sociales propiamente dichas, sino a capas de la población que son parte o fracciones de una de las dos clases fundamentales de la sociedad moderna: la burguesía y el

¹ Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador.

² Sociólogos de la Universidad Central del Ecuador

³ Utilizaremos el concepto de “clases medias” y de capas o sectores medios indistintamente; aunque nos parece más adecuado éste último, por lo que explicaremos a continuación.

proletariado (Osorio, 2001).⁴ Siguiendo a Meza, podemos afirmar que las capas medias están compuestas de tres grandes tipos de grupos sociales:

a] A su más alto nivel está la pequeña burguesía (pequeños propietarios de medios de producción, profesionistas independientes) que tiende a absorber al conjunto de las viejas profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros). A su lado, se hallan los llamados “tecnócratas”, es decir los administradores del capital (funcionarios públicos encumbrados, asesores políticos de estos funcionarios, gerentes, administradores de empresas públicas o privadas).

b] A su nivel más bajo los trabajadores asalariados manuales del llamado sector de servicios: la mayoría de los empleados, a los egresados de los centros de capacitación técnica, etcétera.

c] Entre uno y otro extremo se hallan las capas medias de la población propiamente dichas. Forman parte de esta otra capa de la población los egresados de las escuelas de enseñanza media y superior. Se sitúa aquí a los técnicos, a los profesores, a una considerable cantidad de profesionistas, a los cuadros medios de la administración y del comercio, a los encargados de las oficinas de estudios y planeación, a los agentes de ventas, a todos los “expertos” que de alguna manera navegan entre las aguas de los organismos internacionales y las secretarías de Estado.

Es decir, las “clases medias” estarían compuestas por algunas capas o fracciones tanto de la pequeña burguesía, como del proletariado, fundamentalmente. En este artículo nos referiremos principalmente a un subgrupo particular de los sectores medios: aquél que está conformado por los trabajadores públicos. Al interior de este conglomerado también hay diferencias importantes. Siguiendo la clasificación de Osorio, un pequeño grupo de éstos pertenece (por sus calificaciones profesionales, su papel estratégico en el proceso de trabajo, y por la parte de la riqueza social que devengan bajo la forma de salario) a la pequeña burguesía no propietaria.

Por otro lado se encuentra la gran mayoría de los empleados públicos quienes, por las tres características arriba señaladas, pertenecen al proletariado propiamente dicho; pero un proletariado con condiciones de vida relativamente mejores que el grueso de los trabajadores manuales tanto públicos como privados. Es decir, con seguridad social, salarios medios, y cierto nivel de instrucción escolar.⁵

En síntesis, cuando hablemos de sectores o “clases” medias a lo largo del trabajo, estaremos teniendo como referente principal no a una clase social como tal; ni si quiera a la totalidad

⁴ Fundamentales (que no únicas) en el sentido que le daba Marx: aquellas clases hacia las que tiende a agruparse la humanidad con el desarrollo del capitalismo a escala planetaria. Para una aproximación metodológica contemporánea desde el marxismo latinoamericano al tema de las clases sociales puede consultarse Osorio (2001: 100 y ss.), quien distingue cuatro clases principales, una de ella con dos subtipos: a) proletariado; b) pequeña burguesía (propietaria y no propietaria); c) campesinado; d) burguesía; e) terratenientes. Para una visión global sobre el proceso de proletarización de la humanidad a escala planetaria, cfr. el sugerente ensayo de Harman (2002)

⁵ En la clasificación que hacen Portes y Hoffman, este grupo pertenece al “proletariado formal no manual” (Portes y Hoffman, 2003: 14-15)

heterogénea y contradictoria de esas capas, sino a un grupo especial de las mismas, el cual también está diferenciado social y políticamente a su interior. Pues, como bien señala Meza, la heterogeneidad de las capas medias es tal que “en el interior de cada una de las fracciones que la constituyen, jerarquías, privilegios, carencias o deseos lo dividen todavía más.” (Meza, 1975)

Medio.

Como señala Hernán Ibarra al principio de su reciente artículo (2008) sobre los sectores medios, “*Exceptuando escasas referencias ocasionales, las clases medias han sido ignoradas en las ciencias sociales ecuatorianas*”. Salvo un estudio pionero de Oswaldo Díaz⁶ de tipo cuantitativo de comienzo de los sesenta, la literatura científica sobre los sectores medios ecuatorianos es prácticamente inexistente.

Por esta razón, en este apartado nos limitaremos a retomar algunas de las principales tesis del artículo pionero de Ibarra. El acento de éste autor está puesto en la situación de *ambivalencia* y *contradicción* en que se encuentran ubicados los sectores medios respecto a las clases dominantes y su ideología, y a los sectores populares y sus demandas y luchas. Así, los sectores medios, “Pueden incidir en la modificación de las reglas del juego con intervenciones que pueden llevar conquistas políticas y sociales [...] En otras circunstancias, podían defender el orden establecido cuando se percibían amenazas a la estabilidad” (2008: 37). O, como asevera más adelante “Para las clases medias procedentes de las clases populares está tanto la necesidad de encontrar un sitio cerca a los dominantes, pero también una solidaridad hacia su antiguo lugar de origen” (2008: 39). En dos palabras, su situación estructural las ubica en un “juego contradictorio entre la disidencia y el acomodo al sistema” (Idem).

Otra de las consideraciones de Ibarra se refiere a la “herencia” social o extracción de clase de las actuales capas medias; es decir, cuál era la clase a la que pertenecían sus padres y el contexto bajo el cuál crecieron. En particular, Ibarra sostiene la tesis de que fracciones importantes de las nacientes clases medias de la década de los sesenta crearon o se articularon, de modo más o menos orgánico, a organizaciones políticas que expresaron las demandas de las clases subalternas, particularmente los partidos de izquierda. La característica principal que encuentra Ibarra en esta actitud de acercamiento con “los de abajo” fue su permanente intento por *representarlos, proveerlos de discurso y liderar su organización*. Sin embargo, al hacerlo, no parecían renunciar a sus privilegios de clases. Por el contrario, “mientras promovían las demandas populares, también mejoraban de paso sus propias condiciones de vida mediante la intervención del Estado” (2008: 46). En síntesis, la expresión de la ambivalencia típica de estos sectores se manifestó, durante buena parte de los sesenta y setenta, en la articulación compleja de un modo de *reproducción material*

⁶ Oswaldo Díaz, “Notas sobre la clase media del Ecuador”, en *Ecuador: estudios retrospectivos*, ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1980, pp. 37-55 (publicado originalmente en 1961)

anclado en su participación en el aparato estatal (como en el caso de los médicos, profesores, abogados, etc.) y un acercamiento *político-ideológico* de algunas de sus fracciones a las demandas y luchas de las clases populares.

Sin embargo, el proceso de ensanchamiento de las clases medias ecuatorianas no duraría por mucho tiempo. Algunos estudios estadísticos, como uno de la CEPAL citado por Ibarra⁷, nos muestran que esa situación de expansión y movilidad ascendente de las clases medias latinoamericanas de los 60 y 70, “entró en una fase crítica en las décadas de 1980 y 1990 sobre todo por el impacto de las políticas de estabilización y los parciales ajustes que deterioraron la capacidad de intervención del Estado, afectando el crecimiento del empleo público” (2008: 56). A las decrecientes remuneraciones y menores puestos de trabajo en la esfera pública le acompañó un incremento de los sectores medios dependientes del mercado y la empresa privada: “El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa” (2008: 58).⁸ En este mismo sentido, Ibarra sostiene que la era de los ajustes estructurales arrojó una creciente heterogeneidad de las clases medias: unas más ligadas a los intereses y estilos de vida de las clases dominantes (clases medias altas); otras con mayores vínculos con los sectores populares (clases medias bajas). De éstas últimas, sostiene: “Estas capas medias constituidas por trabajadores asalariados del sector público, empleados de oficina, transportistas, profesionales y cargos intermedios en la esfera productiva y los servicios mantienen lazos con los sectores populares de los cuales parcialmente provienen” (2008: 59). Este caso es claramente en el cual se inscribe buena parte de la base de la Unión Nacional de Educadores, como veremos más adelante.

Esta nueva situación estructural de los sectores medios, enmarcada en la crisis de horizonte utópico de la izquierda mundial, y acompañada por la emergencia de un nuevo discurso y agenda transnacional que privilegió las demandas de la “sociedad civil” por sobre las antiguas agrupaciones de las clases trabajadoras (sindicatos, partidos, etc.) se tradujo en la proliferación de ONGs y asociaciones de derechos humanos que se convirtieron en los nuevos espacios de vinculación de las fracciones de los sectores medios históricamente ligados a la izquierda con un nuevo marco de enfoque y gestión de las demandas populares. Este proceso no fue ajeno a la propia crisis que atravesaron tanto en el ámbito estructural como en el político-organizativo los sectores subalternos, particularmente los urbanos.

⁷ CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago, 1989

⁸ Según datos de la OIT, entre 1990 y el 2005 los trabajadores del sector público pasaron de 17.8% a 10% respecto del total del empleo formal, mientras que los trabajadores de las pequeñas, medianas y grandes empresas privadas pasaron de 26.9% a 32.2%. (OIT citada en Viteri, 2008)

Finalmente, queremos rescatar una tesis sugerente de Pablo Ospina sobre el papel de los sectores medios en el despliegue de las protestas recientes:

Estos sectores fueron siempre una fuerza pequeña pero decisiva a la hora de gestar procesos organizativos duraderos y generar liderazgos estables. Pero, además, cumplen otro papel crucial: “universalizan” las demandas populares. Es decir, operan como mediadores entre las demandas particulares e inmediatas que suelen formular los sectores populares y los requerimientos del Estado y de la “opinión pública” (es decir, del escenario político), en cuyo doble territorio, esas demandas debían ser convertidas en fórmulas políticas universales si esperaban convertirse en propuestas de transformación más duraderas y estructurales (Ospina, 2009)

Para el historiador, “estos sectores medios antes radicalizados lograron afirmar en la última década un protagonismo político autónomo cada vez más importante. Lo tuvieron ante todo en la caída de Abdalá Bucaram (febrero de 1997), y de modo aún más decisivo, en la de Lucio Gutiérrez (abril de 2005).”⁹ Sin embargo, creemos que es importante precisar que solo ciertas fracciones de tales capas medias fueron las que lograron, en ciertas coyunturas específicas, elevar algunas demandas que Gramsci identificaba como de tipo “económico-corporativo” (“particulares e inmediatas”, en palabras de Ospina) en demandas que pusieron en cuestión la dirección del proyecto estatal.¹⁰ Justamente lo que intentaremos mostrar en el resto del artículo es cómo los tres actores estudiados articularon en diferentes momentos y grados luchas por sus intereses “económico-corporativos” con luchas de carácter más amplio en donde se disputaba el sentido del Estado-Nacional.

II. Tres experiencias de acción colectiva en el ciclo de protesta antineoliberal

2.1 Movimiento de trabajadores petroleros

2.1.1 Oportunidades políticas y repertorios de acción

Comencemos por aclarar algunos conceptos clave para la mejor comprensión de los casos estudiados. Siguiendo a Tarrow, entendemos *oportunidades políticas* como, las “dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político

⁹ Ospina recomienda algunos textos de consulta sobre la “rebelión de los forajidos” y el protagonismo de las clases medias en esa coyuntura: el Dossier de la revista *Iconos* No. 23, Quito: FLACSO. Septiembre de 2005, pp. 19-108; P. Ospina. El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento. En *Ecuador Debate*. No. 65. Quito: CAAP. Agosto de 2005; Franklin Ramírez. *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD-Terranueva - Abya Yala. 2005.

¹⁰ Recordemos que, para Gramsci, el espacio de la disputa propiamente política de una sociedad tiene tres momentos principales, de acuerdo al grado de conciencia y organicidad que los subalternos logran en el desarrollo de sus luchas: El primero es el momento económico-corporativo: necesidad de organización del grupo profesional al que se pertenece. El segundo es aquél en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros de un grupo social, pero todavía en el campo económico. En este momento se plantea el problema del Estado, pero sólo en tanto búsqueda de alcanzar igualdad jurídico-política con los grupos dominantes: derecho a participar en la legislación, la administración; a lo mucho de reformarlas, pero dentro de los marcos existentes. El tercer momento es aquél en el que se alcanza conciencia de que los intereses propios superan el círculo económico-corporativo y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados (Gramsci, 1999: 36-37)

que fomentan la acción colectiva entre la gente.” (2004: 25). Tarrow pone el énfasis en las circunstancias y recursos *exteriores* al grupo, que le sirven de marco para el desarrollo de sus *repertorios de acción*. Éstos últimos son el conjunto de formas particulares que los movimientos emplean durante las protestas, y que pueden ser “heredadas o infrecuentes, habituales o poco familiares, asiladas o parte de campañas concertadas. Pueden estar vinculadas a temas que o bien están inscritos en la cultura o se inventan sobre la marcha, o –más frecuentemente- fusionan elementos convencionales con nuevos marcos de significado” (2004: 47). Así, oportunidades políticas y repertorios de acción no son dos dimensiones aisladas de la protesta social, sino que forman un tejido complejo donde unas (las oportunidades) sirven de marco a las otras (estrategias); y éstas últimas suelen abrir nuevas oportunidades para continuar las luchas o ampliar los horizontes de la acción política.

El ciclo de protesta de los trabajadores petroleros

Para el sector petrolero, la década de los ochenta terminó con cambios importantes. La hasta entonces Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), que había sido fundada a principio de los años setenta, fue reestructurada a profundidad mediante la Ley 45 de septiembre de 1989. La nueva compañía fue denominada Empresa Estatal Petróleos del Ecuador (Petroecuador) con un organigrama corporativo basado en una matriz, tres empresas filiales permanentes y tres filiales temporales. (Gordillo, 2005: 244).¹¹ El cambio de nombre y de estructura también estuvo acompañado por el incremento de personal que pasó de aproximadamente 4,500 empleados en 1989 a más de 5,600 en 1990: un aumento del 22%. Sin embargo, el aumento del personal no fue acompañado por el establecimiento de un mecanismo de promoción profesional por capacitación y por méritos, por lo que, a decir de Gordillo, primó “el palanqueo y los intereses privados, creando inseguridad e inestabilidad laboral a más de politización del sistema” (2005: 245).

Siguiendo al proceso de reestructuración corporativa de Petroecuador, a partir de 1992 el gobierno de Sixto Durán Ballén comenzó a implementar cambios profundos en las políticas estatales en clave neoliberal; y el sector energético no fue la excepción. En noviembre de 1992 se aprobó la Ley 18 de Presupuesto del Sector Público, que le quitó a Petroecuador el manejo de su presupuesto, “permitiendo al Ministerio de Finanzas apropiarse de todos los ingresos del petróleo [...] Esta situación convirtió a la principal y más grande empresa del país en un mendigo más de partidas presupuestarias del Ministerio de Finanzas, impidiendo el manejo oportuno de sus compromisos económicos y financieros, dando inicio a un paulatino proceso de descapitalización y de iliquidez” (Gordillo, 2005: 246-247).

¹¹ Cabe destacar que varios de los entrevistados coincidieron en señalar como errónea la política del gobierno para transformar a CEPE en Petroecuador. Para Luis Arauz, por ejemplo, significó un “retroceso por quedar fraccionada y dividida”. Entrevista a L.A.

En esta misma clave privatizadora, Durán Ballén también reformó la Ley de Hidrocarburos en 1993 con la finalidad de atraer la inversión extranjera para áreas de riesgo, abrir el sector al capital privado y desmonopolizar el papel del Estado en el manejo de la industria petrolera (Llanes, 2004). La reforma a la legislación fue acompañada por la mutación de la naturaleza de los contratos petroleros existentes a favor de las compañías extranjeras, así como por la adjudicación de nuevos campos para la exploración y la explotación de hidrocarburos en la región amazónica: “Con la reforma a la legislación petrolera y de las leyes conexas que tienen relación con el sector, se allanó el camino para la concreción o consolidación de los intereses de los grupos de poder vinculados al negocio de los hidrocarburos; esta reforma significó la adecuación del Estado al servicio del gran capital ...” (Llanes, 2004: 83). (se dice que cambiaron los contratos, en que? Dar un ejemplo o fundamentar mejor)

En este contexto, en marzo de 1994 el gobierno de Durán Ballén tomó la decisión de ampliar la capacidad de transporte del Sistema del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE). Pero, como sostiene Lucero (1997), por la modalidad de licitación la ampliación del oleoducto también hubiera implicado el traslado a manos privadas de la infraestructura ya existente. El complejo proceso de licitación se prolongó entre marzo de 1994 y noviembre de 1995. Ante la inminente licitación del proyecto, a lo largo de 1995 se fue conformando un bloque opositor al mismo que, a decir de Lucero, fue integrado por los ex-Presidentes Oswaldo Hurtado (1981-84) y Rodrigo Borja (1988-92), trabajadores petroleros, ex-funcionarios gubernamentales, colegios profesionales y consultores privados quienes, con argumentos de carácter técnico y de defensa de los *intereses nacionales* se opusieron a la ampliación del SOTE y propusieron medidas alternas para mejorar la infraestructura petrolera del país.

Aquí tenemos una primera de las características de la acción colectiva del sindicalismo petrolero: desde muy temprano en el desarrollo del proyecto neoliberal lograron movilizarse en torno a un objetivo que iba mucho más allá de sus intereses económico-corporativos, logrando convocar a otros grupos sociales a una lucha contra una acción que afectaba al conjunto de los intereses de las clases subalternas; y, en realidad, a la mayoría de la población ecuatoriana, salvo a una fracción minúscula de las clases dominantes que obtendrían algún beneficio de la privatización del SOTE. Es decir, al plantear su movilización para la defensa de los intereses *nacionales* lograron levantar un bloque policlasista de lucha inmediata contra la privatización.¹²

¹² Aquí cabría recordar las sugerentes reflexiones que, desde el pensamiento crítico latinoamericano se han realizado en torno al empleo de las clases subalternas de discursos que apelan a la Nación. Portantiero, por ejemplo, sin pasar por alto que el Estado-Nación es la comunidad *imaginaria* de una sociedad realmente atravesada por la dominación de clase, y retomando una idea de Gramsci sobre la “voluntad de construcción de lo nacional-popular”, plantea que cuando el bloque en el poder no logra hacer pasar sus intereses como intereses nacionales, sobreviene una crisis de legitimidad; una especie de “*desagregación de lo nacional-popular frente a lo nacional-estatal*” (Portantiero, 1986: 123). En estos momentos, los grupos subalternos suelen traducir sus demandas de carácter más general en un discurso que apela y defiende los *intereses de la Nación*, tal como quedará expuesto a lo largo del artículo.

Uno de los momentos más álgidos de las protestas contra la licitación fue una huelga de hambre realizada por un grupo de 14 dirigentes de los sindicatos petroleros agrupados en la Federación Nacional de Trabajadores de la Empresa Estatal Petróleos del Ecuador (Fetrapec) a partir del 16 de octubre de 1995 (Tamayo, 1996; Fetrapec, 1996). Con dicha medida, que fue acompañada por el debate público en los medios y otro tipo de espacios de discusión abiertos por los petroleros, los trabajadores lograron obtener un importante respaldo por parte de la población y ampliar la discusión sobre el proyecto privatizador en la opinión pública (Bonilla, 2008: 113 y ss.). Los propios dirigentes sindicales coinciden en señalar la apuesta por el debate público como su principal estrategia de lucha:

el debate político fue el centro de nuestra acción; nosotros no llevamos a una acción de fuerza a las autoridades sino al debate político...Yo siempre he sido partidario de amplios diálogos; nosotros dialogamos con medios de comunicación, Fuerzas Armadas, Colegios profesionales, Universidades; hacíamos conferencias en distintas ciudades; también publicamos ocho volúmenes de una revista: *Petróleo y Sociedad*.¹³

Las presiones de los trabajadores y de algunos otros sectores aliados consiguieron detener el proyecto. El ciclo de protesta continuó en ascenso durante la presidencia de Abdalá Bucaram quien, aun antes de asumir el cargo comenzó un ataque frontal contra la dirigencia sindical, acusándola de mafiosa y corrupta lo que, a decir de uno de los dirigentes de la época constituyó un injurio: “nosotros nos sentimos lastimados por esa ofensa de Bucarám”.¹⁴ En este sentido, consideramos que el factor de *agravio moral* también jugó un papel fundamental para alentar las protestas contra la política bucaramista.¹⁵

El repertorio de acción de los líderes petroleros durante el *bucaramato* se concentró alrededor de la denuncia pública de la corrupción, por un lado, y el establecimiento de alianzas para la movilización por el otro. Como plantea Narváez: “La FETRAPEC inició sus acciones denunciando al país los negocios fraudulentos que se venían cometiendo en el área petrolera; planteando alternativas técnicas para optimizar la gestión de la empresa y oponiéndose a su privatización” (1997: 41).

En este sentido, el entonces dirigente de la Fetrapec, Iván Narváez, sostiene que “El horizonte vindicativo inicialmente gremialista [del sindicato] fue asumiendo un carácter político, en la medida en que se fueron involucrando otros actores sociales con objetivos diversos [...] en contra del modelo neoliberal y estilo de gobierno bucaramista caracterizado por la corrupción, incapacidad, intolerancia y autoritarismo” (1997: 37). Para Narváez las demandas de los petroleros se centraron en torno al combate de las siguientes políticas de Bucaram: privatización de la industria petrolera;

¹³ Entrevista a H.Ll.

¹⁴ Entrevista a H.Ll.

¹⁵ Agravio moral en el sentido que le da E.P. Thompson (1977)

conversión de Petroecuador en sociedad anónima; venta de activos de la empresa; construcción de un nuevo oleoducto; eliminación del subsidio al gas de uso doméstico; incremento al precio de los combustibles; así como por la revisión del Contrato de Prestación de Servicios con la empresa Maxus y la implementación de una política sustentable de extracción petrolera. Esta última demanda les permitió acercarse aún más a las organizaciones ambientalistas. Es decir, uno de los principales logros del movimiento de petroleros fue ampliar el horizonte de lucha y sumar a una amplia gama de actores al proceso de resistencia:

Cuanto más crecía el ataque a los trabajadores de PETROECUADOR, la resistencia asumía un rol protagónico que iba configurando el escenario futuro de una lucha social más amplia. Por una parte los especialistas en materia petrolera, analistas y medios de comunicación progresistas, empezaron a posicionarse dentro de una perspectiva analítica más plural y abierta coincidente con la de FETRAPEC (Narváez, 1997: 38-39).

A partir de octubre de 1996, la FETRAPEC fue convocando a otras organizaciones laborales y sociales -Central de Trabajadores del Ecuador (CTE), la unión Nacional de Educadores (UNE), la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) y la Unión General de Trabajadores (UGTE)- hasta lograr establecer una estrategia conjunta y un documento básico contra las políticas bucaramistas. Producto de este trabajo político se constituyó el Frente Patriótico. A esta alianza lograron sumar al Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y el Frente Popular (cercano al Movimiento Popular Democrático, MPD). Según los testimonios escritos y orales recogidos, el principal objetivo de los petroleros y la CMS (no compartidos inicialmente por los otros integrantes del Frente) era la destitución de Bucaram. Para ello tuvieron que llegar a acuerdos con amplios sectores de la clase política: desde los socialcristianos hasta grupos de izquierda más radicales. Según Narváez fueron la Fetrapec, la CMS y el Bloque de Pachakutik quienes lograron convocar para el 4 de febrero la suscripción de una “Propuesta concertada para el cesamiento de Bucaram”. Como recuerda Diego Cano:

un día se firmo aquí, en esta sala el acuerdo de la caída de Bucaram, entonces acá trajimos a los más connotados representantes de los partidos y movimientos políticos del Ecuador desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda; entonces acá estuvo por ejemplo Jaime Nebot, estuvo León Roldos, estuvo Mahuad en ese entonces era alcalde de Quito, estuvo Gustavo Terán del MPD, creo que Rodrigo Borja, ahí se firmó [...] el acta de la caída del gobierno; para eso también ya habíamos adelantado los acuerdo con Paco Moncayo que estaba de Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, y entonces se comenzó a convocar a la gente acá a Quito para la caída del gobierno de Bucaram.¹⁶

La salida de Bucaram, en la que desembocaron las protestas populares fue el síntoma y la expresión de una crisis profunda de múltiple signo: económica, del sistema político de representación y, sobre todo, una crisis moral de rechazo a la corrupción, el autoritarismo y la

¹⁶ Entrevista a D.C.

improvisación. Es decir, los petroleros y sus aliados lograron servir como vehículo de expresión y catalizadores de una movilización de carácter *policlasista*, en virtud de que sus principales demandas se ubicaron en una dimensión que trascendió lo económico-corporativo. Al poner en cuestión el sentido profundo de las políticas bucaramistas, los trabajadores fueron protagonistas de un momento más elevado de la lucha política, aquél que Gramsci caracterizó como “aquél en el que se alcanza conciencia de que los intereses propios superan el círculo económico-corporativo y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados” (Gramsci, 1999: 37). Sin embargo, como el mismo Gramsci lo reconocía, la salida a esta tipo de situaciones no siempre se resuelve a favor de los subalternos. En esa ocasión, las clases dominantes lograron recomponer su dominación inmediata mediante el nombramiento de un presidente interino.

El manejo de la crisis financiera de la época a favor del primero se evidenció con el feriado bancario iniciado el 8 de marzo de 1999. Si bien es cierto que es en ese mes que se produce el levantamiento indígena-popular contra el feriado bancario y el anuncio de más medidas de ajuste, ya en octubre de 1998 se realiza la primera movilización general “para rechazar el ‘paquetazo económico’ (alza de combustibles, gas y tarifas de servicios básicos y devaluación del sucre) y las negociaciones ‘entreguistas’ con el Perú. La convocatoria fue básicamente de los movimientos sociales y laborales; el movimiento indígena no interviene masivamente” (Saltos, 2005: 211). En esa primera movilización jugaron un papel importante los trabajadores petroleros. Esa primera protesta, incentivó a otros sectores sociales a movilizarse contra las políticas de Mahuad. Así, en las protestas de marzo confluyeron además de los petroleros y la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), los partidos políticos de oposición, la CONAIE, el FUT, así como organizaciones de Derechos Humanos encabezadas por miembros de las capas medias. Estos actores se aglutinaron en torno al llamado “Congreso del Pueblo”, el 11 de marzo de 1999, que reunió a más de 3,000 personas. Días después, taxistas y choferes de todo el país se sumarían a las protestas. Con la masiva participación de los indígenas, el 18 de marzo el gobierno de Mahuad se vio forzado a dar marcha atrás en algunos puntos: eliminación del estado de emergencia; revisión del precio de los combustibles y retiro de proyectos de ley.

Como recuerda uno de los dirigentes petroleros, “En marzo de 1999 nos tocó hacer una primera paralización, porque se estaba discutiendo la Ley para la Reforma de las Finanzas públicas, en la que golpeaban los recursos de la empresa [Petroecuador] y también derechos laborales.”¹⁷ Mas adelante, los petroleros también participaron en las jornadas de protesta de julio y en el derrocamiento de Mahuad en enero del 2000, como veremos más adelante en el apartado sobre la Coordinadora de Movimientos Sociales. Por el momento, baste remarcar que las primeras acciones de protesta encabezadas por los petroleros contra Mahuad dieron paso a una ola de protestas más

¹⁷ Entrevista a D.C.

amplia que logró, nuevamente, trascender las demandas gremiales. Veamos entonces el último momento (descendente) del ciclo de protesta en el que participan los trabajadores a partir del 2003.

Como señala uno de los principales estudiosos del tema petrolero en el Ecuador, en el 2003 el gobierno de Lucio Gutiérrez se propuso licitar los principales campos operados por Petroecuador mediante una 9ª ronda de licitaciones y, al año siguiente, presentó un nuevo proyecto de reforma que contemplaba nuevas modalidades contractuales muy favorables a las compañías transnacionales (Fontaine, 2007). Paralelamente, Gutiérrez también propició el recorte de más de 350 millones de dólares a Petroecuador para anular su capacidad de prospección, exploración y explotación; el dinero retirado a la empresa pública serviría para abonar a la deuda externa que tan puntualmente se comprometió a pagar ante los organismos internacionales como el FMI (Delgado, 2004: 139).

Frente a estas políticas de corte neoliberal, y en especial frente a la políticas de entrega de los campos petroleros del Oriente, mediante los contratos de asociación, la dirigencia de la Fetrapec reaccionó con una huelga entre el 9 y el 18 de junio de 2003 en la que participaron más de 4000 trabajadores.¹⁸ Los principales protagonistas del conflicto fueron, por un lado, el propio Gutiérrez y su Ministro de Energía, Carlos Arboleda Heredia¹⁹ en respaldo de las transnacionales; y, por otro, los trabajadores de Fetrapec respaldados por las autoridades de Petroecuador, encabezadas por el Capitán Guillermo Rosero quienes, a decir de Fernando Villavicencio, “impulsaron un proyecto de inversión sin privatización bajo contratos ‘fuera de balance’ o servicios específicos para la optimización e incremento de la producción e industrialización, sin comprometer las reservas de crudo” (Villavicencio, 2003). Adelantándose a la protesta anunciada, Gutiérrez descabezó a la Dirección Ejecutiva de Petroecuador opositora a su proyecto.²⁰

Una vez desatada la huelga, se establece un proceso de diálogo entre los trabajadores y el presidente; los trabajadores propusieron la firma de algunos acuerdos, pero después de alargar la solución Gutiérrez decidió abortar el proceso de negociación, para inmediatamente proceder con el despido intempestivo de más de 30 trabajadores y ordenar que se girara orden de aprensión de una decena de líderes sindicales, sin mediar proceso legal alguno, por lo que tendrían que ocultarse por los siguientes dos meses mientras preparaban su defensa legal.

La acción de Gutiérrez había sido fruto, al menos en parte de un cálculo político que arrojaba un saldo negativo de fuerza entre los trabajadores petroleros. Debilidad que, uno de los líderes del momento, reconoce como producto de dos situaciones: una efectiva campaña de desprestigio en los medios, concentrada en intentar probar que los trabajadores se movilizaban por

¹⁸ Las vicisitudes de esa protesta son consignadas por uno de sus protagonistas. Cfr. Villavicencio (2003)

¹⁹ “Auténtico ideólogo de la reestructuración del sector petrolero”, como lo calificó la revista *América Económica*.

²⁰ La Dirección Ejecutiva está integrada, además de por el ministro de Energía, los ministros de Finanzas, de Industrias, el jefe del Comando Conjunto de las FFAA, un representante del presidente, y un representante de los trabajadores.

privilegios e intereses gremiales, y no por la defensa de los intereses nacionales.²¹ Pero, fundamentalmente, por el debilitamiento de la antigua alianza entre la Fetrapec y otros movimientos sociales, como el indígena, que a la sazón se encontraba muy fragmentado, y algunos de sus dirigentes fungían como altos funcionarios del gobierno de Gutiérrez.²² Por ello, a la distancia se reconoce que la huelga se llevó a cabo “en condiciones totalmente adversas, con una imagen terrible frente la ciudadanía y la opinión pública; [el gobierno] había hecho un trabajo previo de desprestigio respecto a nuestras demandas [...] habían dicho que queríamos incremento salarial y otro tipo de privilegios en la contratación colectiva, cuando nunca estuvo eso de por medio. Decidimos irnos al paro solos”.²³ No obstante, aún con esas condiciones adversas,

las acciones de paralización y movilización alcanzaron una adhesión total de los trabajadores, llegando a suspender actividades que otrora jamás se habían comprometido, como la reducción sustancial de la explotación de petróleo de los campos amazónicos, la suspensión de la entrega de crudo liviano-diluyente a las compañías transnacionales, el transporte y comercialización de combustibles por poliductos y terminales de despacho, baja de carga en las refinerías, suspensión total de actividades administrativas que incluyeron el retraso de varios embarques y desembarques de crudo y derivados.(Villavicencio, 2003)

Sin embargo, la persecución policiaca de la dirigencia sindical, aunada a la dificultad de mantener la paralización de un sector estratégico, comenzó a amedrentar a las bases sindicales, como recuerda Diego Cano: “Después de las órdenes de aprensión en nuestra contra el paro comenzó a declinar; hubo miedo entre los trabajadores”.²⁴ Una vez finalizado el paro Gutiérrez anunció mano dura contra los trabajadores petroleros y sus organizaciones. Pero la arbitrariedad legal en contra de la dirigencia había sido de tal magnitud, que los trabajadores despedidos ganaron un juicio y lograron ser reinstalados en sus puestos algunos meses mas tarde. Por su parte, la movilización tuvo un éxito parcial, pues Gutiérrez “anunció al país la decisión de no privatizar PETROECUADOR y particularmente la suspensión de los contratos de Asociación para la entrega de los cinco grandes campos petroleros” (Villavicencio, 2003). Sin embargo, este mismo autor reconoce que la motivación de Gutiérrez para retractarse no fue del todo logro de los trabajadores, sino la de resolver problemas coyunturales de corto plazo.

La forma en que se gestó y resolvió este conflicto, al menos temporalmente, ya evidenciaba que la capacidad de los trabajadores petroleros para convocar y liderar a otros grupos subalternos iba en caída. Ello se evidenciaría durante el siguiente año y medio del gobierno de Gutiérrez, cuando pasaron claramente a segundo plano. Un ejemplo de ello es su participación en la Asamblea Unitaria de Trabajadores y Pueblos del Ecuador, que sesionó el 9 de febrero de 2004, cuyas

²¹ Campaña en la que el Ministro Arboleda jugó un papel fundamental.

²² La entonces dirigencia de Fetrapec también sostiene que durante esa coyuntura no hubo solidaridad por parte de los trabajadores petroleros militantes del MPD, por el acuerdo político que este partido mantenía con Gutiérrez.

²³ Entrevista a D.C.

²⁴ Entrevista a D.C.

principales demandas fueron denunciar la política de persecución de Gutiérrez contra algunos líderes sociales y medios de comunicación, pero también se insistió en “Defender las áreas estratégicas del Estado, y combatir la pretensión de debilitar, segmentar, concesionar, privatizar: el petróleo, las telecomunicaciones, la energía eléctrica, la seguridad social, el registro civil, la salud, y la educación”.²⁵ A diferencia de antaño, la participación de los petroleros en ese espacio había perdido el protagonismo que le caracterizó durante las movilizaciones contra Bucaram y Mahuad.

Esa pérdida de protagonismo no significó el abandono de los trabajadores en el ciclo de protesta. La Fetrapec también participó en las movilizaciones que desembocaron en la salida de Gutiérrez de la Presidencia de la República, sobre todo en las de febrero, cuando volvieron a salir a las calles, pero ahora de forma menos orgánica que antaño y con un horizonte de lucha mucho menos programático que el de hacía cinco años. Ahora, lo que se pedía era sencillamente la salida de Gutiérrez. Durante esas movilizaciones, más que apelar al expediente de la huelga, los trabajadores se sumaron a la innovación en el repertorio de protestas, como recuerda uno de sus dirigentes:

Nosotros como petroleros y con la Coordinadora de Movimientos Sociales construimos una cárcel con carrizo y les metimos allí a todos los [monigotes] de ex presidentes de la república culpables de la desgracia de este país: Hurtado, León Febres Cordero, Rodrigo Borja, Sixto Durán Ballén, Mahuad, Noboa (aunque no había sido presidente), hasta Bush y, por supuesto, a Lucio Gutiérrez. [También] mandamos a hacer unas 350 mil banderas que decían “Que se vayan todos”, y allí anduvimos repartiéndolas en las calles...²⁶

Sin embargo, no sería el bloque de los petroleros y sus antiguos aliados (Coordinadora de Movimientos Sociales, movimiento indígena) los que lograron echar a Gutiérrez del poder. Fue un conjunto heterogéneo de otras fuerzas sociales (muchas de ellas también de “clases medias”, pero sin estructuras orgánicas tan poderosas como las de los petroleros) quienes lo hicieron. Este declive en el ciclo de protesta de los trabajadores de la Fetrapec también se hizo patente durante el gobierno interino de Alfredo Palacio. El desgaste que sufrió su dirigencia en pasadas luchas, así como la emergencia de otros actores relegaron cada vez más a la Fetrapec del escenario político nacional, como quedó evidenciado durante la huelga en Sucumbíos y Orellana de marzo del 2006, encabezada por los trabajadores petroleros de la recientemente creada Federación de Trabajadores Petroleros Tercerizados (FETRAPET), filial de la UGTE (Vinuesa, 2006). No obstante el declive de su ciclo, recientemente, durante la administración de Rafael Correa, la Fetrapec está transitando por nuevos derroteros de lucha de los que hablaremos más adelante, en un apartado especial dedicado a la situación de los actores estudiados en la actualidad. Por ahora, veamos los otros dos

²⁵ Resolución de la La Asamblea Unitaria de Trabajadores y Pueblos del Ecuador, Quito, febrero de 2004. Consulta en línea: <http://www.derechos.org/nizkor/ecuador/doc/moviliz.html>

²⁶ Entrevista a D.C.

componentes de la organización de los trabajadores petroleros: sus estructuras de movilización y sus marcos culturales.

2.1.2 Estructuras de movilización

Como sostiene Tarrow, la acción colectiva “casi siempre es activada y mantenida por sus grupos de contacto directo, sus redes sociales y sus instituciones” (2004: 49). Para este autor, estas últimas –las instituciones- son entornos particularmente adecuados para que germinen los movimientos. Este sería el caso de la acción colectiva desencadenada por los trabajadores petroleros, a quienes su pertenencia a Petroecuador y a sus sindicatos les permitió potenciar sus principales recursos discursivos, organizativos y financieros para ir tejiendo una amplia red de aliados que los acompañarían en algunas de sus luchas.

En el caso de los petroleros, fueron precisamente sus sindicatos, en tanto instituciones de organización de los trabajadores, los que sirvieron de base para dinamizar las movilizaciones del gremio. La Fetrapec nació en 1990 como correlato al proceso de reorganización corporativa de la empresa estatal. Sin embargo, durante sus primeros seis años de existencia, continuó –como lo había hecho Fetrapec- siendo una Federación que aglutinaba a un archipiélago de pequeños sindicatos de las diferentes filiales de Petroecuador, agrupados a su vez en asociaciones sindicales.²⁷ No fue sino hasta 1996-1997 cuando, por una disposición legal las asociaciones pasaron a denominarse comités de empresa que dieron cabida a la casi totalidad de los trabajadores de cada una de las filiales. Según los Estatutos Reformados de la Fetrapec, son organismos filiales de la Federación: a) Comité de Empresa Único de Petroecuador Matriz, CETAPE; b) Comité de Empresa de los Trabajadores de Petroindustrial, CETRAPIN; c) Comité de Empresa Nacional de Petroproducción, CENAPRO; y d) Comité de Empresa Nacional de Petrocomercial, CENAPECO (Fetrapec, 1997).

La nueva institucionalidad de Fetrapec, cuyos máximos órganos de decisión son el Congreso Nacional, el Consejo Directivo Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional, le permitieron a los trabajadores petroleros encauzar sus demandas tanto de tipo gremial, mediante la firma de contratos colectivos con Petroecuador y sus filiales, como participar en el conjunto de protestas y movilizaciones que se reseñaron en el apartado anterior. Eso fue posible, en parte, porque la propia Fetrapec se mira a sí misma como una organización que no se restringe a la defensa de sus agremiados. Por el contrario, en el Art. Segundo de sus estatutos, se establece que una de las prioridades de la Federación es “Velar por la defensa permanente de los recursos naturales y energéticos y por su aprovechamiento óptimo en beneficio de los intereses del país”, además de

²⁷ Desde su nacimiento, Fetrapec contó con una membresía que rebasaba los 4,000 asociados, organizados entorno a 22 filiales (Robalino, 1992: 232).

“Propender por todos los medios a su alcance al robustecimiento de PETROECUADOR y sus filiales como expresión de la soberanía nacional y fuente de trabajo de sus servidores” (Fetrapec, 1997: 1). En pocas palabras, la Fetrapec, es una organización de trabajadores *sui generis*; en el sentido de que se plantea el bienestar no sólo de los trabajadores, sino de la empresa estatal, a la cual consideran expresión de los intereses de la *Nación*.

En este sentido, llama la atención que la negociación de la mayoría de los contratos colectivos que se han firmado entre cada comité de empresa y la filial correspondiente de Petroecuador haya transcurrido en relativa calma y por los cauces institucionales normales, mientras que las iniciativas gubernamentales que afectan a los intereses de la empresa y de la Nación en su conjunto, hayan desatado protestas y movilizaciones de muy diversa índole, como recuerda el actual presidente de CENAPECO, uno de los sindicatos de la Fetrapec: “jamás nosotros hicimos ningún tipo de movilización para lograr prebendas y privilegios dentro de la contratación colectiva [...] todo lo hicimos en base al diálogo, en base a la conversación, en base a la apertura de las autoridades, presentando nuestras propuestas fundamentadamente”.²⁸ Según este mismo líder, desde que se firmaron los primeros contratos colectivos hacia 1996-1997 con los comités de empresa, a pesar de que existe la posibilidad de renegociarlos cada dos años, sólo se han hecho modificaciones mínimas, que no aumentaron o disminuyeron significativamente los derechos laborales.

Por ahora, queremos remarcar que las estructuras de movilización internas (asambleas, órganos directivos, etcétera) fueron suficientes a los trabajadores petroleros para la negociación de sus contratos colectivos y sus salarios (demandas gremiales), pero no bastaron para llevar a delante el conjunto de luchas contra el desmantelamiento de Petroecuador y las políticas energéticas de carácter neoliberal. Para ello echaron mano tanto de algunos espacios de la propia empresa, como de una red de alianzas de carácter más amplio.

En el primer caso, aprovecharon un espacio de Petroecuador para ir consolidando la formación técnica y política de los dirigentes sindicales y un cuerpo importante de trabajadores medios: la Unidad de Capacitación. Desde allí, algunos de los antiguos y nuevos líderes sindicales, comenzaron a plantearse el tema de la formación política de los trabajadores, enfocándose no en temas estrictamente laborales, sino en el estudio y análisis de los incipientes procesos de reformas a la política petrolera en clave neoliberal. Como señala Henry Llanes, uno de los principales promotores de ese proceso organizativo y de formación, “al mismo tiempo que trabajaba en la Unidad de Capacitación me fui vinculando a la organización petrolera; porque esa era mi vocación social y política [...] En los comienzos teníamos un sindicalismo muy fuerte que ideológicamente se identificaba con los partidos de izquierda: el partido socialista, comunista, el MIR y el MPD”.²⁹

²⁸ Entrevista a R. Gue.

²⁹ Entrevista a H.Ll.

Si bien él no pertenecía a ninguno de esos partidos, sino que estaba vinculado a la Democracia Cristiana, en 1993 conquistó la Secretaría General de la Asociación Sindical de Trabajadores de Petroecuador y sus Filiales (ASPEC). Desde ese espacio, y desde la mencionada Unidad de Capacitación, Llanes logró conformar un equipo de trabajadores y trabajadoras de la industria que profundizaron su formación en temas de economía, política y legislación petrolera.

La Fetrapec, además de movilizar a sus propias estructuras, en numerosas ocasiones se apoyó en eso que Tarrow denomina “una especie de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y conexiones entre todos ellos” (2004: 50). Es decir, dada la naturaleza de carácter político de algunas de sus demandas,³⁰ los petroleros convocaron a otros grupos subalternos y se valieron de algunos medios de comunicación y formadores de opinión pública e intelectuales para sostener sus procesos de movilización. Esto último se vio facilitado por una apuesta deliberada por establecer espacios de diálogo público con otros grupos sociales con los cuales tuvieron diferentes niveles de articulación orgánica: desde las alianzas más o menos sólidas con otros grupos de la CMS (sindicatos eléctricos, intelectuales, algunos dirigentes indígenas), hasta otras más laxas pero no por ello poco importantes en su momento, como con el Frente Popular animado por el MPD.

Los trabajadores de la Fetrapec también participaron en la creación de nuevos espacios políticos de lucha. Además de la mencionada Coordinadora de Movimientos Sociales, algunos de sus dirigentes fueron promotores del Pachakutik, partido del cual llegaron a tener puestos de dirección y cargos de representación popular, como el caso de Marcelo Román que llegó al Parlamento bajo esta tienda política. Así, la apuesta por movilizar estructuras propias, crear nuevas y aliarse con otras cercanas rindieron buenos frutos durante la primera parte del ciclo de protesta. Pero, desde el gobierno de Gutiérrez se combinaron una serie de factores que debilitaron tanto su capacidad de movilización interna (desprestigio, persecución política), como sus alianzas tradicionales.

2.1.3 Marcos culturales e identidad

Siguiendo a Tarrow (2004), para quien la coordinación de la acción colectiva depende de la confianza y cooperación que se genera entre los miembros de un movimiento, debido a las identidades compartidas, entendemos a los *marcos culturales* al conjunto compartido significados (ideas, valores, aspiraciones) que justifican y animan la acción colectiva.

En este sentido, podemos afirmar que un elemento muy importante del marco cultural común a la mayoría de los dirigentes petroleros que encabezaron las protestas durante el ciclo de protesta

³⁰ Como se sostiene en un texto de uno de los líderes de la Fetrapec, a partir de mediados de los noventa, la Federación “decide encauzar su praxis política hacia objetivos que trascienden los meramente específicos y desde esta base empieza a articular un discurso renovado, plural, que procura reivindicar una cultura democrática y participativa” (s/a, 1996: 101-102).

fue su temprana militancia en partidos de izquierda o centro-izquierda: Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento Popular Democrático, Liberación Nacional, Izquierda Democrática. Y, algunos de ellos, también habían participado en la conformación de la Federación de sindicatos de trabajadores de CEPE durante la década de los ochenta, como recuerda Marcelo Román, uno de los pioneros del sindicalismo petrolero y posterior líder de la Fetrapec: en CEPE “Comenzamos un nivel de politización interna muy importante, entendiendo a la política petrolera. Con una influencia muy importante de la izquierda; un grupo muy importante de compañeros pertenecía al PC, al MIR o al MPD”.³¹

Algunos de los elementos apuntados arriba nos dan pie para comprender el tipo de identidad que se fue desarrollando al calor de las luchas petroleras. lo que les permitió tener una amplia convocatoria en sus diferentes jornadas de movilización fue el haber sabido enarbolar inteligentemente un discurso y unas demandas de carácter *nacionalista* y *antineoliberal*, apuntalados por una práctica constante de *lucha contra la corrupción*. Como los propios dirigentes petroleros reconocían a mediados de los noventa,

...la FETRAPEC se esfuerza en construir una nueva identidad y una muestra de ello representa el proceso discursivo deliberado e impulsado hacia y desde la base organizacional. En este sentido, su identidad tiene relación a un proyecto social en cuanto recuperación de la pluridimensionalidad de otros actores subalternos... (s/a, 1996: 103).

Como señala el actual Secretario General de la Fetrapec, el discurso que marcó la lucha de los trabajadores petroleros durante los últimos 15 años fue “La defensa irrestricta de Petroecuador y la recuperación del manejo soberano de los recursos naturales, primordialmente el petróleo, en favor de los intereses del pueblo ecuatoriano y no de los intereses privados de las transnacionales, ese es el horizonte que fijamos a los trabajadores como dirigencia sindical”.³² Se puede identificar una especie de conciencia nacionalista entre los principales líderes de la Fetrapec. Como recuerda Luis Arauz, a Petroecuador “logró entrar gente progresista que ha hecho enormes esfuerzos por entender el problema [del petróleo] y presentar frentes de lucha”.³³

Otro de los protagonistas de aquellas luchas sostiene que otro de los componentes de lograron incorporar los petroleros en su discurso fue el tema de la ciudadanía “como una nueva fuente de legitimación de las luchas sociales”.³⁴ A decir de este mismo entrevistado, los petroleros y la CMS habrían sido los primeros en enarbolar este discurso, que actualmente ha sido retomado y reelaborado por el movimiento que encabeza el presidente Correa.

³¹ Entrevista a M.R. Se refiere al Partido Comunista (PC); la Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y al Movimiento Popular Democrático (MPD), este último brazo electoral del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador (PCMLE)

³² Entrevista a D.C.

³³ Entrevista a L.A.

³⁴ Entrevista a R.G.

Consideramos que una de las condiciones que facilitó a los petroleros sostener con fuerza los argumentos contra la corrupción estatal en el sector y las políticas entreguistas de los recursos estratégicos fue su preparación universitaria en combinación con su historial de militancia, pues es en esos espacios muy propios de los sectores medios políticamente radicalizados en donde existen las posibilidades y se despliegan un conjunto de capacidades muy útiles para hacer política: acceso a la información; capacidad de análisis crítico; contactos con medios de comunicación; habilidades organizativas, etcétera. Aunque los que se convertirían en líderes sindicales no provenían de los mismos partidos y organizaciones, sí compartían un marco cultural más o menos común: el de las capas medias universitarias, militantes en el amplio espectro de lo que podemos llamar “izquierda”.

Una vez que ingresan a trabajar al sector petrolero, ese marco compartido les permitió poner en común sus preocupaciones e inquietudes, las cuáles se fueron haciendo cada vez más compartidas a partir de su contacto directo tanto en el centro de trabajo como en los espacios sindicales.

Sin embargo, ellos mismos reconocen que esos marcos culturales eran más compartidos por los dirigentes de la Fetrapec que por la mayoría de las bases sindicales. Como uno de los primeros líderes de Fetrapec señaló en entrevista, muchos de los trabajadores, sobre todo los que venían de laborar en empresas petroleras transnacionales tenían una visión muy diferente sobre la empresa, el sindicato y la política en general.³⁵ Es más, Marcelo Román sostiene que “la cultura liberal nos ganó hasta ahora”, refiriéndose a la dificultad de trascender el horizonte individualista-burgués que tienen buena parte de los trabajadores petroleros. A pesar de que la dirigencia de Fetrapec realizó algunos esfuerzos para la formación política de los trabajadores de base, reconocen que las múltiples coyunturas de lucha consumieron la mayor parte de su energía y la formación política, que hubiera permitido ensanchar el marco cultural “nacionalista y de izquierda” a más capas de trabajadores, quedó trunca.

2.2 La Coordinadora de Movimientos Sociales

Como ya fue esbozado en el apartado anterior, durante los años noventa se consolidó una nueva configuración de actores sociales, urbanos y rurales, cuyo eje central de lucha fue la oposición al proyecto neoliberal. En este acápite describiremos el ascenso y el declive de un frente de organizaciones sociales llamado Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS). A partir de las reflexiones de los protagonistas de esta historia, también nos proponemos entender sus diferentes corrientes internas, y el papel que jugaron algunos personajes clave provenientes de sectores medios en la dirección colectiva de la CMS.

³⁵Entrevista con M.R.

Si bien es cierto que la Coordinadora nació como tal en el año de 1995, no se pueden obviar algunos antecedentes de su constitución. En primer lugar, destaca el levantamiento indígena de 1990, al cual se sumaron grupos urbanos-populares, liderados por organizaciones barriales y comunidades eclesiales de base, organizados en la Coordinadora Popular. Un segundo momento fue la creación de la Coordinadora por la Defensa de la Vida y la Soberanía durante 1992-1993.³⁶ Un tercer antecedente lo ubicamos en 1993, cuando un conjunto de organizaciones sociales impulsó la “Campana por una propuesta alternativa” que desembocó en la conformación del Foro Democrático, espacio de discusión que presentó un proyecto de reforma integral de la Constitución. En todos estos espacios participaron activamente muchos de los que después serían miembros de la CMS. Veamos ahora el contexto inmediato de oportunidades políticas que dieron origen a la CMS.

Durante el mandato de Sixto Durán Ballén se creó el Consejo Nacional de Modernización (CONAM) como principal institución ejecutora de las políticas neoliberales. El proyecto de modernización apuntó a la privatización de empresas estatales como Instituto Ecuatoriano de Electrificación (INECEL) y la Empresa Estatal de Telecomunicaciones (EMETEL). Ante la imposibilidad de continuar aprobando reformas al marco legal en clave privatizadora, por las crecientes protestas sociales (como las de los petroleros, descritas en el apartado anterior) el gobierno de Durán Ballén se vio obligado a llamar a una consulta popular para que los ecuatorianos se pronunciaran sobre dichas reformas. Este acontecimiento fue el que dio pie al nacimiento de la CMS, la que encabezó una campaña por el “NO” a las propuestas neoliberales en la consulta popular realizada el 26 de noviembre de 1995,³⁷ cuyo resultado fue una victoria contundente para el naciente frente antineoliberal, pues todas las propuestas de Durán-Ballén fueron rechazadas por la ciudadanía. Los principales animadores de esta movilización fueron los trabajadores del sector energético (petroleros y eléctricos) y del IESS, los cristianos de base, y un numeroso grupo de organizaciones barriales. Es decir, la Coordinadora nació como un espacio de movilización que articuló a las organizaciones de trabajadores pertenecientes a capas medias con sectores populares,

³⁶ Una de las acciones de la Coordinadora por la Defensa de la Vida y la Soberanía, conjuntamente con las organizaciones que la integraban, y sectores públicos fue la movilización que realizaron en protesta contra la política del Gobierno de privatizar los sectores públicos y retirar el proyecto de ley de ordenamiento del agro, por considerarlo "inconstitucional y antidemocrático al representar solamente los intereses de un grupo de terratenientes". Esta movilización culminó con la toma de la Catedral de Quito.

³⁷ Algunos de los puntos consultados eran: descentralización territorial, la posibilidad de escoger un fondo de seguro privado alternativo a la cobertura del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), la concesión al Ejecutivo del derecho de convocar elecciones legislativas anticipadas y la abolición del sistema electoral de renovación parcial del Congreso cada dos años.

principalmente urbanos³⁸. Como afirma uno de los fundadores de la CMS en ese periodo, la Coordinadora nació “con un claro planteamiento antineoliberal y de antiprivatización”.³⁹

Además, por la naturaleza de la acción que motivó su nacimiento, la CMS y las demás organizaciones que levantaron la campaña por el “NO” se vieron obligadas a innovar su repertorio de acciones, como sostiene otro de sus miembros, mediante “marchas y concentraciones pacíficas, festivales artísticos, afiches, murales y pintas de paredes, campaña de persona a persona a persona, publicidad radial y hasta un par de spots televisivos” (Barrera, 2001: 178).

Lo que en un inicio nació por la urgencia coyuntural de carácter defensivo, rápidamente se convirtió en una preocupación de carácter estratégico: los dirigentes de la naciente Coordinadora comenzaron a preguntarse por qué tipo de organización era necesaria para luchar no contra una u otra embestida gubernamental particular, sino contra el proyecto neoliberal en su conjunto. A lo largo de su existencia la CMS desplegó una serie de estrategias para ir respondiendo a esa interrogante. Uno de los dirigentes de las organizaciones barriales de la Coordinadora sintetizó la estrategia de la siguiente manera: 1) la articulación de la lucha reivindicativa con objetivos políticos y a la superación del gremialismo; 2) el diseño e implementación de campañas alrededor de ejes de acción, que permitieron crear las condiciones, políticas, sociales, programáticas y organizativas; 3) la ejecución de acciones de punta en función de desencadenar una amplia movilización a nivel nacional (Guachamín, 2001).

Otra de las respuestas que dio la CMS fue que la lucha social debería ser acompañada por la creación de un partido político de nuevo tipo (partido-movimiento) que disputase el espacio de poder del Estado, al tiempo que organizase la resistencia contra el proyecto neoliberal. Con esta tesis, la CMS comienza a tender puentes con el movimiento indígena encabezado por la CONAIE, así como con organizaciones de derechos humanos y otros espacios de organización popular.⁴⁰ Así, en febrero de 1996 nació el *Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik*, que postularía como candidatos a diputados a algunos de los líderes de la CMS.⁴¹ Este primer acercamiento de carácter orgánico con la CONAIE a través del Pachakutik le permitiría a la Coordinadora fortalecer sus luchas futuras, como veremos más adelante.

En agosto de 1996 se instauró el gobierno de Abdalá Bucaram. Como recuerda Alberto Acosta (2001), además de la convertibilidad, otro de los propósitos iniciales de Bucaram era la

³⁸ Para algunos miembros y dirigentes de la CMS, la participación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), fue efímera en los inicios de la conformación de la Coordinadora, es más adelante donde la alianza CONAIE-CMS, se consolida en las distintas acciones y movilizaciones que ambas organizaciones realizan frente a las reformas neoliberales emprendidas por el Estado.

³⁹ Entrevista a P.I

⁴⁰ La alianza CMS-CONAIE, buscar situarse en el sistema político, tratando de disputar la crisis de representación y de partidos tradicionales que se estaba viviendo en el país; esta alianza estratégica combina la participación electoral con la movilización social.

⁴¹ Una buena aproximación a la participación electoral del Pachakutik durante sus primeros años de vida puede ser consultada en Freidenberg (2003)

flexibilización laboral y las privatizaciones, así como el desmantelamiento del Estado. En este sentido, Bucaram aplicó un paquete de ajuste económico muy duro: incremento de las tarifas de los servicios públicos, eliminación del subsidio al gas doméstico, cobro en los hospitales, incrementos en la gasolina y el diesel, así como de la electricidad.

En este contexto, la CMS comenzó a tejer una red de alianzas que poco a poco fue apuntando hacia un objetivo político de carácter estratégico: la salida de Bucaram de la presidencia. A esta demanda se fueron sumando no sólo las organizaciones sociales, sino también un enorme caudal de ciudadanos no necesariamente organizados, pero muy inconformes con la política arbitraria, el estilo de gobierno, y la corrupción que acompañó a las medidas neoliberales del gobierno bucaramista (Ortiz, 1997). Como habíamos visto en el apartado anterior, frente a las primeras protestas, Bucaram respondió con la represión y la calumnia contra los líderes sociales (particularmente los petroleros). Como señala Pablo Iturralde, dirigente de la CMS:

Bucaram pretendía destruir el acumulado social, descabezamiento del sindicalismo energético y petrolero botando a 130 dirigentes, la ruptura de la CONAIE, el decreto que prohibía a los maestros se les descuenta el aporte sindical que daban a la UNE, era una forma de matar económicamente a la UNE y el establecimiento de un sistema clientelar, representaba duros golpes a las organizaciones sociales y populares.⁴²

La agresión bucaramista alineó a la mayor parte de las organizaciones populares y sectores ciudadanos en su contra y generó condiciones para una acción frontal y decidida de la mayor parte de la sociedad, cortando los intentos de negociación de ciertas organizaciones con el régimen Bucaramista.⁴³ En unos cuantos meses, la errática respuesta de Bucaram logró crear las condiciones suficientes de indignación para que los movimientos sociales, y las organizaciones del sector público se plantearan con seriedad la necesidad no sólo la revocatoria del mandato presidencial, sino la refundación de las mismas instituciones del sistema político en franca crisis.

En esa coyuntura, la CMS convocó a la conformación de un Frente Patriótico, que aglutinó a otras organizaciones políticas y sociales de muy diverso signo con la finalidad de luchar contra el régimen de Bucaram. Una de las acciones más importantes de este momento del ciclo de protesta fue la toma de la Catedral de Quito, el 29 de enero de 1997, por parte de miembros de la CMS (Barrera, 2001; Narváez, 1997). La toma de la Catedral fue el inicio de una estrategia calculada durante quince días por parte de la CMS; así, también comenzó el bloqueo de las carreteras por parte de los indígenas que se tradujo en la escasez de productos de primera necesidad, en particular de combustible, lo cual agudizó la coyuntura.

El siguiente momento de dicha “estrategia de carácter insurreccional” —como la denominaron los propios líderes de la Coordinadora— fueron las jornadas de movilización del 5 de

⁴² Entrevista P.I

⁴³ Boletín de la CMS “Una Mirada a los Hechos del 5 de febrero”. Marzo, 1997.

febrero, las que agruparon a importantes fuerzas sociales (movimientos sociales, sindicales, indígenas, políticos y religiosos). Las acciones del 5 de febrero comenzaron con un paro nacional convocado por 48 horas al cual el gobierno respondió con un decreto de estado de emergencia. En este marco, el conjunto de movilizaciones improvisaron algunas novedosas medidas para protestar, como el uso de monigotes y de ataúdes simbólicos y algunas otras formas de tipo alegórico.

Las dimensiones de las protestas, y el respaldo de una parte de la clase política a la demanda de la CMS, en el sentido de la salida del presidente, se tradujeron en la decisión del Congreso - en donde el miembro de la CMS, Napoleón Saltos, participaba como parlamentario presidiendo la Comisión de Fiscalización - para cesar de su cargo a Bucaram. Esta medida respondió, al menos en parte, a una propuesta del Frente Patriótico que, además de demandar la destitución del presidente pretendía llamar a la conformación de un Gobierno provisional, que debería llamar a una Asamblea Nacional Constituyente, de carácter democrático, plurinacional y popular (Narváez, 1997). Es así como el Congreso Nacional resolvió declarar la incapacidad mental para gobernar de Bucaram, y se nombró Presidente interino a Fabián Alarcón, a la sazón presidente del Congreso.

Una vez que se logró el primero de los objetivos planteados por el Frente Patriótico (la destitución de Bucaram), los movimientos que integraban la CMS realizaron un primer balance autocrítico de las jornadas de febrero:

En la coyuntura del 5 y 6 de febrero no se actuó en el marco de un proyecto político, con perspectivas propias. El balance es negativo ya que existían las condiciones para plantear la propuesta de un Gobierno Popular o por lo menos privilegiar una identidad política propia, sin tener que confundirnos con la actuación del PSC y otros grupos políticos. En esta coyuntura se manifiesta la no existencia de un perfil político pragmático, la falta de vínculo del bloque parlamentario con los movimientos sociales y no haber definido una estrategia parlamentaria adecuada. A pesar de esta lectura, se coincide en algunos elementos comunes: El conjunto de luchas y la movilización [...] expresa un acumulado de las movilizaciones sociales [...] que habrían sido golpeadas por el Gobierno de Bucaram, particularmente el Movimiento Indígena y los sectores energéticos y del sindicalismo público. La CMS se ha constituido en un referente tanto en lo propositivo, como en lo organizativo, no es una organización gremial reivindicativa, aunque deba entender las particularidades sectoriales, pero con énfasis en lo político.⁴⁴

Si bien la CMS y el Frente no habían logrado alcanzar la meta de instituir un “gobierno popular”, sí lograron demostrar la capacidad de la movilización social, la cual volvería a ser activada en una escala aún mayor, muy poco tiempo después de la caída de Bucaram, como veremos a continuación.

La crisis económica de 1999-2000 significó el punto más alto de inflexión de la crisis socioeconómica que atravesó Ecuador durante la última década del Siglo XX. Como ya avanzamos en el apartado sobre la FETRAPEC, la CMS también participó en varias de las movilizaciones que tuvieron lugar durante el breve mandato de Jamil Mahuad. En particular, en el levantamiento convocado por la CONAIE el 11 y 12 marzo de 1999, momento en que se integró al Frente de

⁴⁴ Reflexiones y Conclusiones de la Asamblea del 1 de marzo de 1997 de la Coordinadora de Movimientos Sociales.

Salvación Nacional, junto a otros movimientos sociales y partidos, como el Pachakutik y el MPD. La estrategia de Mahuad (ampliación del feriado bancario y el congelamiento de los depósitos)⁴⁵ profundizó la crisis: se disparó la inflación, se devaluó la moneda y se desató un proceso de especulación bancaria y comercial. La respuesta de los sectores más afectados no se hizo esperar: en julio se suscitaron nuevas movilizaciones en las que también participó la CMS, pero fueron encabezadas por los taxistas: “La acción de los taxistas para bloquear las principales ciudades, sobre todo Quito, sacudió al país e incentivo las acciones de otros grupos sociales” (Acosta, 2001: 190). La dimensión de la crisis económica era tal que en agosto de ese año el gobierno de Mahuad se decidió por la moratoria de la deuda externa, “luego de haber reajustado repetidamente la economía para intentar sostener sus servicio [de la deuda], dejando incluso impagos, durante varios meses, a maestros, médicos, enfermeras y miembros de las fuerzas del orden” (Acosta, 2001: 191).

Pero el momento decisivo de maduración de las protestas fue la decisión de la CONAIE (en su Congreso Nacional de noviembre) de abandonar el diálogo con el gobierno de Mahuad, por considerarlo infructuoso y la preparación de un levantamiento para exigir la salida del presidente y la propuesta de construir parlamentos indígenas. Esta decisión del movimiento indígena dio paso a que “La Coordinadora de Movimientos Sociales plantea la ampliación de los parlamentos a todos los ‘pueblos’ del Ecuador, para incluir a todos los actores sociales; y la ampliación de la demanda de renuncia del Presidente a la salida de los tres poderes” (Saltos, 2005: 215).

Una vez tomada esa decisión, la CMS y el movimiento indígena se dieron a la tarea de buscar el acercamiento con algunos militares que también habían expresado su inconformidad con el rumbo del gobierno de Mahuad, para buscar su apoyo a la estrategia insurreccional, que ya les había funcionado durante el derrocamiento de Bucaram. Además, la Coordinadora también se concentró en la preparación de un programa de gobierno alternativo al neoliberalismo: “En este proceso se incorporaron importantes sectores de profesionales que, en coordinación con los cuadros de la dirigencia de la CONAIE y la CMS preparan documentos de análisis de coyuntura y esbozaron el Mandato de los Pueblos del Ecuador” (Reyes y Villavicencio, 2001: 78).

Todo este trabajo analítico y organizativo se tradujo en la constitución de parlamentos populares provinciales desde los primeros días de enero del 2000, los cuales confluían, el 11 de enero, en un amplio espacio de deliberación y poder alternativo al poder constituido, pero en crisis de legitimidad: el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador nació como una poder paralelo, bajo la Presidencia de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, Obispo de Cuenca, y con una dirección compartida por la CONAIE, y la CMS (Iturralde, 2000). Esta iniciativa amplió el margen de las oportunidades para la participación política de otros sectores: “especialmente con la Coordinadora

⁴⁵ Lo que representó la entrega de alrededor de 3,000 millones de dólares a la banca.

Política de Mujeres, los Colegios de Profesionales, los organismos de derechos humanos y las universidades” (Saltos, 2001a: 47).

El 11 de enero, el Parlamento de los Pueblos, mediante el Mandato de los Pueblos del Ecuador,⁴⁶ llamó a un levantamiento para los próximos días. Con ese acto se dio inicio a la última fase de la insurrección popular. Para Saltos, uno de los participantes en dicho proceso, la idea de crear un poder paralelo apoyado en la insurrección popular marcó el punto de inflexión de la movilización popular: “ya no sólo fuerzas de presión y exigencia, sino la proyección de una visión de poder. El objetivo no era la toma del poder, sino que el poder tome a los pueblos, que los ciudadanos se empoderen de la democracia” (2001a: 31).

Con el apoyo de mando medios de las Fuerzas Armadas, el 21 de enero los movimientos sociales se tomaron el Congreso de la República y el Parlamento de lo Pueblos emitió el decreto de conformación de la Junta de Salvación Nacional, integrada por el Coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas y el Doctor Carlos Solórzano. El documento desconocía a los tres poderes del Estado y ratificó el mandato de refundación de la República. El levantamiento tiene un primer éxito: el Presidente Mahuad huye, aunque sin renunciar. Para Napoleón Saltos, “El 21 de enero es el punto más alto del proceso asentado en el poder del movimiento indígena en alianza con los movimientos sociales y los mandos medios militares; pero es también su tope: más el cierre de una fase, que la apertura de una nueva”.⁴⁷

La serie de dificultades que se presentaron a partir de ese momento para los movimientos sociales se explica no sólo por sus contradicciones internas, sino también por la fragilidad de su alianza coyuntural con las Fuerzas Armadas, cuyos mandos vinculados a la insurrección tomaron decisiones por sobre la voluntad de la dirección colectiva del Frente de Salvación Nacional; decisiones que no fueron ajenas a la presión del gobierno de los Estados Unidos sobre los militares insubordinados a Mahuad.⁴⁸ Lo que importa destacar aquí es que si bien la Coordinadora y sus aliados del Parlamento de los Pueblos habían logrado constituir una fuerza hegemónica temporal, el hecho de que el momento de fuerza militar dependiera de unos aliados que no pertenecían orgánicamente a sus propias filas, terminó por resolver la coyuntura a favor de las clases dominantes, lo que representó la no consecución del proyecto del incipiente bloque popular. Por ello, los militares que originalmente habían apoyado la estrategia del Frente de Salvación dieron un viraje, entregando el mando la vicepresidente de la República, Gustavo Noboa. Después de la asunción de Noboa, el bloque de poder procede a perseguir a los líderes de la insurrección. Como recuerda Saltos: “El primer objetivo del bloque en el poder, es descabezar el proceso patriótico de

⁴⁶ Ver Anexo 1.

⁴⁷ Entrevista N.S

⁴⁸ Los entretelones del viraje los mandos medios y altos de las Fuerzas Armadas en esa coyuntura son puntualmente analizados en la tesis de Maestría de Napoleón Saltos (2005).

las Fuerzas Armadas y el Parlamento de los Pueblos” (2001a: 58).⁴⁹ La represión desatada puso al bloque popular a la defensiva, teniéndose que concentrar en la exigencia del cese a la persecución política y la liberación de los militares detenidos.⁵⁰

Varios de los actores del momento coinciden en señalar que la estrategia insurreccional fue la correcta. Pero, una vez que se logró reconstituir el bloque de las clases dominantes, comenzaron a manifestarse las diferentes estrategias a seguir entre los diferentes grupos subalternos. Una de las primeras diferencias se dio en torno a una consulta popular propuesta por una de las corrientes de la CMS para que la ciudadanía decidiera sobre la dolarización y algunos otros temas de relevancia nacional. Para Napoleón Saltos, de la CMS, es durante los meses posteriores al derrocamiento de Mahuad cuando comienzan a evidenciarse los límites del bloque popular:

Es allí donde empieza el desencuentro entre sectores que privilegian la estrategia insurreccional y la desobediencia civil, bajo la forma de una campaña por la consulta popular, mientras el grueso del movimiento indígena y campesino y el Movimiento Pachakutik privilegian la participación electoral. No hay una dirección unificada capaz de combinar los dos procesos. La derrota en la campaña de la consulta afecta la credibilidad del movimiento indígena y de los sectores sociales. La debilidad se ahonda con el fracaso del levantamiento convocado en Septiembre del 2000. Una lectura triunfalista del 21 de enero lleva a sobrestimar las posibilidades de enfrentar la ofensiva del régimen. La fractura con las bases y la emergencia de dinámicas, conflictos, liderazgos e intereses parciales bloquean la capacidad de respuesta (Saltos, 2001b).

Más adelante comentaremos sobre esta dinámica contradictoria entre los diferentes liderazgos. Por lo pronto, queden asentados los alcances y límites de un bloque social que, antes de su plena maduración, fue víctima de la represión, la traición y de sus propias contradicciones internas. Pasemos ahora a describir brevemente el declive de la hegemonía en la conducción de las protastas de la Coordinadora durante los mandatos de Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez.

El capital político que tenían la CMS y la CONAIE, como los artífices de la estrategia para la caída de Mahuad, les permitió entablar un proceso de dialogo con el gobierno encabezado por Noboa, logrando un “acuerdo” para revertir o detener algunas leyes de corte neoliberal, así como para llamar a una consulta a la ciudadanía.⁵¹ Sin embargo, el gobierno de Noboa sólo respondió parcialmente a algunos de los acuerdos (especialmente a las demandas de la CONAIE), ratificando en la práctica políticas antipopulares como la dolarización. La fallida estrategia del diálogo, así como el trato diferenciado que dio Noboa a las demandas de la Coordinadora y de la CONAIE se tradujeron en la profundización de las diferencias entre ambas organizaciones, así como en el incremento de las tensiones entre dos corrientes políticas al interior de la CMS (ver *infra*

⁴⁹ Recordemos que, además de encarcelar a Lucio Gutiérrez y a 16 coroneles y capitales de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, se procesó a Antonio Vargas, el líder de la CONAIE, a Carlos Solórzano y al propio Napoleón Saltos.

⁵⁰ En la lucha por la liberación de los militares jugaron un papel muy importante los trabajadores petroleros, quienes tuvieron un acercamiento con los familiares de los detenidos, a quienes brindaron ayuda logística. Entrevista a D.C.

⁵¹ Documento interno: Acuerdo entre el Gobierno Nacional, la CONAIE y la CMS. Quito 20 de septiembre del 2000.

“Estructuras de movilización”). Así, el gobierno de Noboa pudo sortear mucho mejor la inconformidad social provocada por la crisis.

Otro de los motivos de la crisis de la Coordinadora fue su polémica alianza con Lucio Gutiérrez, quien hacia el 2002 se encontraba en campaña a la Presidencia de la República. Una parte de los líderes de la CMS y de la CONAIE apoyaron al gobierno del Coronel, mientras otros tomaron distancia. La incorporación de algunos miembros de esas organizaciones, primero a la campaña y luego al gobierno gutierrista fue motivo de agrias discusiones internas y mutuas recriminaciones. Esa experiencia generó fisuras y fragmentación al interior de la Coordinadora que no lograron ser superadas. La mejor prueba de que el ciclo histórico de la CMS se estaba cerrando fue su participación muy marginal en las movilizaciones que derrocaron a Gutiérrez en abril del 2005. En un esfuerzo de síntesis, Pablo Iturralde (uno de los principales animadores de la CMS) expresa las que considera principales causas internas del declive de la Coordinadora:

- 1) En términos políticos no logramos construir una alternativa viable en términos de gobierno y de poder, en términos de discurso (programática), y de personas que encarnen el proyecto político.
- 2) Hegemonía de una visión indigenista dentro de la CONAIE que comenzó a revertir la posición más política de transformación revolucionaria que tenían algunos líderes. Pero también la visión corporativa de los movimientos sindicales de la CMS
- 3) Contradicciones internas para mantener objetivos políticos comunes y una estrategia y acciones comunes, que combinen diferentes formas de lucha. ¿qué hegemonizaba, lo electoral o la acción directa?
- 4) La descomposición ética y política de algunos dirigentes, que comenzaban a pensar en el puesto público y en sus sueldos más que en el movimiento.⁵²

Una vez descrito el repertorio de acción de la CMS durante el ascenso y declive del ciclo de protestas, veamos cuáles fueron sus principales estructuras de movilización y marcos culturales.

2.2.2 Estructuras de movilización

A diferencia de las otras organizaciones consideradas en este estudio (sindicatos), la institucionalidad de la CMS no responde a necesidades gremiales de un sector específico de la población. La Coordinadora, durante la mayor parte de su existencia fue eso: un espacio de coordinación de diferentes sujetos políticos de composición social muy heterogénea. Así, en la CMS convivieron desde el principio organizaciones sindicales, campesinas, barriales, de mujeres, etcétera. Prácticamente desde su nacimiento se trazó unos objetivos políticos de gran magnitud y complejidad (la construcción del poder popular y la implantación de un programa propio de gobierno de carácter nacional). La naturaleza de estos objetivos supuso para la Coordinadora crear una institucionalidad de múltiples niveles y de mucha flexibilidad, para que se pudiera ir ajustando al devenir de la coyuntura. Así, coexistieron en la Coordinadora dimensiones visibles e invisibles de su aparato de funcionamiento; lo se explica, al menos en parte, por las anteriores experiencias de

⁵² Entrevista a P.I.

militancia de algunos de sus líderes en organizaciones de tipo político-militar, clandestinas o semi-clandestinas.

Este tipo de liderazgo le imprimió un selló muy particular a la forma de hacer política de la Coordinadora, pues logró articular al menos dos niveles de existencia que se alimentaron mutuamente: un nivel amplio, público, en donde se ventilaban las posiciones de cada una de las organizaciones miembro; y un nivel más restringido cuya función era permitir a su liderazgo resolver las cuestiones de orden táctico y estratégico que no podían ser abiertamente discutidas, por su naturaleza recurrentemente insurreccional. Es decir, este segundo nivel de existencia fue una especie de micro-organización de vanguardia que aglutinó a algunos líderes con un proyecto político más o menos común: la construcción del poder popular, en clave socialista (ver *supra* “Marcos culturales”). Es por ello que las estructuras de movilización de la CMS dependieron fuertemente del peso específico de cada uno de los liderazgos que se disputaron la dirección política de la Coordinadora; de las redes sociales que eran capaces de movilizar; de los recursos financieros que de manera más o menos informal podían recabar. Esa fue la fortaleza de la Coordinadora en los momentos coyunturales claves, pero a largo plazo también sería su debilidad, como ya lo ha referido Pablo Iturralde en párrafos anteriores.

Por su naturaleza, composición y dinámica, la Coordinadora logró movilizar estructuras de muy diversa índole: en primer lugar, las estructuras propias de las organizaciones miembros (aparatos sindicales, asambleas barriales, organizaciones campesinas); pero también algunas otras estructuras paralelas, como una red de ONGs fundadas o dirigidas por algunos de los líderes o ideólogos de la CMS, que sirvieron para facilitar el acceso a recursos financieros.⁵³ Es más, como habíamos dicho anteriormente, la creación del partido-movimiento Pahakutik también respondió a las necesidades organizativas planteadas por el liderazgo de la CMS y el movimiento indígena. En síntesis, ya que la movilización pública de la CMS no fue de carácter sostenido, activó y desactivó diferentes estructuras de movilización según lo iba exigiendo la coyuntura, alternando momentos de muy poca visibilidad pública (pero de alta actividad de análisis y discusión interna, sobre todo entre la dirigencia) con momentos de movilización de masas; momentos de fuerte dirección política por parte de su dirigencia con la existencia de estructuras de tipo horizontal como asambleas. Como recuerda uno de los dirigentes de la Coordinadora:

no había ahí un liderazgo caudillista, autoritario, individual; había un liderazgo colectivo, y la misma dirigencia era horizontal y temporal. Esto era parte de una expresión de debilidad de la CMS, ya que esta pudo haber tenido un liderazgo mucho más consolidado, visible, que pudiera rendir cuentas, porque cuando es horizontal, todos deciden y nadie rinde cuentas a nadie. Fue objeto de reflexión en esa época y pudo darse un liderazgo más vertical, pero la CMS, tenía otra forma de ser y de decidir.⁵⁴

⁵³ Como el caso de la Fundación José Peralta, dirigida por Napoleón Salto.

⁵⁴ Entrevista a I.N.

La primera fase de la CMS estuvo marcada por el liderazgo y la movilización del sindicalismo del sector energético (petroleros y eléctricos) y la lucha contra las privatizaciones de la seguridad social y las áreas estratégicas de la economía. Progresivamente se fue fortaleciendo la presencia de nuevos actores en su seno: organizaciones campesinas, comerciantes minoristas, organizaciones barriales, organizaciones juveniles, cristianos comprometidos, organizaciones de Derechos Humanos, ambientalistas y el movimiento de mujeres agrupado en la Coordinadora Política de Mujeres. Sin embargo, la clave que permitió a la CMS potenciar sus estructuras de movilización en torno a su programa fue la alianza más o menos orgánica (por lo menos hasta el 2000) con el movimiento indígena encarnado en la CONAIE. Al crear espacios de militancia conjunta con los indígenas como el Pachakutik, los líderes de la CMS lograron ir articulando plataformas cada vez más amplias de lucha que supusieron la movilización tanto de sus propias estructuras, como de otros aliados: además de los indígenas, de otros partidos y frentes políticos de izquierda, pero también de ciudadanos con militancias menos orgánicas, como sucedió durante los parlamentos de los pueblos, en la víspera de la caída de Mahuad. En síntesis, como recuerda uno de los primeros líderes de la Coordinadora: “hubo un aporte importante de sectores populares a la dirigencia de los movimientos; hubo una conjunción de clases medias y sectores populares. Eso le dio fortaleza a la organización”.⁵⁵

Sin embargo, esas estructuras multiformes que permitieron a la Coordinadora adaptarse a las necesidades que exigía su proyecto durante diversas fases del ciclo de protesta entraron en crisis hacia la vuelta del siglo. Ello se debió al recrudecimiento de las tensiones existentes entre dos tendencias políticas en el espacio de su dirección. Tales diferencias no encontraron espacio de solución al interior de las propias estructuras de la CMS, por lo que se trasladaron al espacio más amplio de las alianzas de los líderes de la Coordinadora con los líderes del movimiento indígena, a la sazón también atravesada internamente por diferentes visiones sobre la estrategia a seguir.

En síntesis, las estructuras de movilización de la Coordinadora, fueron durante la mayor parte de su vida, estructuras propias más de un movimiento social, que de una institución propiamente dicha (como en el caso de los sindicatos). Ejemplo de ello es que, después de más cinco años de existencia, la CMS no había realizado congreso alguno y carecía de estatutos formales.⁵⁶ Paradójicamente, sólo después de su cenit realizó su primer y último congreso, que marcaría el inicio de su desestructuración y declive.

⁵⁵ Entrevista a M.R.

⁵⁶ Como lo explica Iván Narváez, la potencialidad y debilidad de la Coordinadora, era su tipo de liderazgo, este era colectivo, democrático, la dirigencia era horizontal y temporal, de esta forma resalta, la creación de un liderazgo caudillista, autoritario e individual, era mermado. Sin embargo, este lado positivo, generaba –explica- la no consolidación de un liderazgo consolidado, visible, que pueda rendir cuentas, porque cuando es horizontal, todos deciden y nadie rinde cuentas a nadie. Este tema fue objeto de reflexión que se visualizó en el Congreso de la CMS.



Los propios participantes en la Coordinadora han esbozado algunas hipótesis que explicarían su falta de organicidad en el largo plazo. Por ejemplo, Guachamín (2001) considera que la debilidad y falta de cohesión interna de las de las organizaciones que integraban la CMS fue un factor decisivo. También destaca una legitimidad limitada de las instancias de conducción, como el Comité Ejecutivo Nacional carencia expresada en la ausencia de liderazgos fuertes de alcance nacional y regional. Para otros, lo decisivo fue el carácter irreconciliable de las corrientes internas, o la ambición personal de algunos de sus líderes.⁵⁷ Lo más probable es que el declive de la Coordinadora se haya debido a una compleja combinación de los factores internos arriba señalados, con algunos elementos del contexto, como la campaña de deslegitimación de sus dirigentes emprendida por diferentes gobiernos, y la súbita cerrazón de la mayoría de los medios de comunicación a otorgar espacio a los voceros de las organizaciones que formaban la CMS.⁵⁸

En ese contexto de adversidad la CMS realizó su Primer (y único hasta la fecha) Congreso Nacional en abril del 2001, al cual llegaron a asistir un caudal enorme de organizaciones de composición heterogénea.⁵⁹ Pero, “la gran mayoría de estas organizaciones no pertenecen ni participan ‘orgánicamente’ en la CMS: la estructura de la Coordinadora no sabe bien cómo integrarlas, salvo en las coyunturas, las iniciativas específicas o el apoyo a conflictos particulares de cada una de ellas” (Guerrero y Ospina, 2003: 246). Como señala estos autores, si bien el Congreso se saldó con un compromiso entre las dos principales tendencias de la CMS, muy pronto se vería

⁵⁷ Entrevistas a P.I., N.S., R.G.

⁵⁸ Entrevista a I.N.

⁵⁹ La diversidad organizativa es reconocida por los investigadores y asistentes a ese Congreso: “Desde organizaciones nacionales altamente estructuradas hasta muchos grupos pequeños y dispersos que se sintieron convocados por el peso público de la CMS” (Guerrero y Ospina, 2003: 246). Estos mismos autores brindan algunas cifras decidoras: 14% pertenecía a organizaciones de jóvenes o estudiantes; 13% a organizaciones campesinas o rurales; 7% a organizaciones barriales; 6% a sindicatos públicos y 5% a privados.

que no existían las condiciones o la voluntad para mantener su coexistencia. La conclusión política fundamental del Congreso había sido que la Coordinadora debería continuar articulando la lucha electoral con otras formas de lucha como la movilización popular. Pero, como señalan Guerrero y Ospina, a pesar de que las conclusiones de ese Congreso y del II Congreso del Pachacutik de agosto de ese mismo año reconocían la importancia de esa combinación de estrategias, “la verdad es que los énfasis y las lecturas del contexto que sustentan ambas estrategias seguían siendo contrapuestos” (2003: 247). Esa contraposición, aunada a los elementos arriba señalados, terminarían por ir desestructurado la precaria institucionalidad de la Coordinadora durante los primeros años de la nueva década, hasta reducirla a la expresión mínima que posee en la actualidad.

2.2.3 Marcos culturales e identidad

Al igual que buena parte de la dirigencia de la Fetrapec, la mayoría de los dirigentes de la CMS (que no eran petroleros) también comparten algunas características en común, de las cuales dos destacan por su importancia en la lucha política: a) poseen estudios universitarios y b) habían tenido experiencia de militancia previas en organizaciones políticas de izquierda: ya sea en partidos, comunidades eclesiales de base, e incluso en pequeñas organizaciones político-militares de inspiración marxista. No sucede lo mismo con las bases sociales de la Coordinadora que, como hemos insistido a lo largo del trabajo, eran de gran heterogeneidad en su composición de clase y sus referentes de lucha. Como recuerda Pablo Iturralde, ese marco común conformado por lenguajes, ideas y aspiraciones más o menos similares permitió a los que serían los dirigentes de la CMS dejar temporalmente algunas de sus principales diferencias sobre estrategia política, para concentrarse en la construcción de un pensamiento y un programa común de lucha en torno a lo que Iturralde llama la “tesis insurreccional” de tipo movimientista.⁶⁰

Esto se dio en respuesta a la crisis de uno de los principales referentes de buena parte de los fundadores de la CMS: el “socialismo realmente existente”. Los entrevistados coincidieron en señalar que el derrumbe de la URSS y del bloque soviético representó un fuerte golpe a sus esquemas clásicos de interpretación y acción. Pero, sin abandonar el marco ideológico al que se

⁶⁰ Esta tesis se ha reflejado en las distintas visiones que se plantearon posteriormente a la fundación de la CMS, la vía “insurreccional” – acción directa, estaba centrada en la construcción de un “poder popular” alejado de la institucionalidad propia del Estado, así se tenía que las primeras acciones propias de la CMS, tenían como eje llevar las demandas de las organizaciones y movimientos sociales al Estado sin por ello insertarse en sus dinámicas. Estaba planteada en una suerte de consolidación de la organización orgánica de la CMS, que demandaba una claridad política, orgánica de las distintas organizaciones que se encontraban dentro de la Coordinadora. Sin embargo, la alianza estratégica con la CONAIE y otros movimientos sociales, también demandaban la otra tesis “la institucional”, la cual estaba enmarcada a la construcción de un aparato político –distinto de los tradicionales- que tuviera la posibilidad de instaurar un nuevo Gobierno, una nueva visión de la sociedad, desde el aparato Estatal. Es así que la creación del Pachacutik, es la muestra de una de las tendencias al interior de la Coordinadora, que manifestaban la necesidad de visualizar y legitimar las demandas de los distintos sectores desde una representatividad propia, como la fue la candidatura de Elhers *como un intento de buscar un outsider que buscaba el distanciamiento con la política tradicional y sus estructuras* (Guerrero y Ospina, 2003: 234)

adscribían (la lucha por el socialismo), buscaron nuevos referentes en la realidad local, encontrándolos en las experiencias de lucha y de organización de los pueblos originarios. Así, la caída de la URSS, pero sobre todo la derrota de la Revolución Sandinista, fueron acicates para la ampliación de su marco cultural –y por lo tanto, de su discurso-. Sin embargo, la propia deslegitimación del discurso socialista a escala planetaria, en conjunción con la ofensiva neoliberal centrada en el saqueo de los bienes públicos, obligó a la dirección de la CMS a dar otro cariz a su discurso, enfatizando ahora la defensa de lo *Nacional* frente al saqueo privatizador en curso. Es por ello que el discurso de la Coordinadora, antes que defender abiertamente la lucha por el socialismo comenzó centrándose en la lucha contra la corrupción y por la defensa de los intereses nacionales, en clave anti-neoliberal. Pero, como producto de la maduración política de sus organizaciones y a la luz de algunos triunfos importantes, poco a poco su discurso fue pasando de la defensiva a la ofensiva, hasta plantearse la necesidad de construir el poder popular y encabezar un proyecto alternativo de país, basado en los principios del Estado plurinacional (que retomaron de sus aliados indígenas), así como la participación popular y la democracia desde abajo. También, en su desarrollo, la CMS incorporó a su discurso el tema de la ciudadanía y la ampliación de los derechos.

Al ser un espacio en donde confluyeron actores de muy diverso signo (sindicalistas, cristianos de base, campesinos, sectores medios, etcétera), sería muy arriesgado afirmar la existencia de una identidad homogénea. Por el contrario, la Coordinadora fue producto de la confluencia de varias identidades políticas de sectores con adscripciones identitarias propias. Sin embargo, sí es posible establecer algunos rasgos comunes en las definiciones que sus dirigentes se dieron a sí mismos, como pertenecientes al espectro político de izquierda, antineoliberales, progresistas, sin desconocer las otras identidades presentes entre sus militantes (étnicas, gremiales, de género, etcétera). Esta conjunción de discursos, identidades y proyectos políticos es la que habría representado al mismo tiempo la principal fortaleza y debilidad de la Coordinadora, según el momento político atravesado: fortalece en los momentos de resistencia; debilidad en los momentos de pasar a los aspectos programáticos y el ejercicio del poder.⁶¹

Además de los puntos señalados se creía en la necesidad de articular las acciones de la CMS al bloque rural y campesino, el cual se había manifestado de forma evidente en las acciones nacionales de los últimos años. Sin embargo de ello, la CMS apuntaba a reforzar la construcción de un referente urbano.

Se destaca además la importancia de vincular a sectores intelectuales medios a la CMS, para reforzar la forma organizativa, la cual permitiría acumular todo el aporte que significaría una relación directa entre la intelectualidad y los movimientos sociales. Esta línea va ligada a lo

⁶¹ Entrevistas a M.R. N.S. y R. G

planteado anteriormente de la necesidad de desarrollar una Escuela Permanente de Formación de dirigentes de organizaciones populares. Para la CMS esto se vía en un sentido amplio, pues no significaba “reclutar cuadros” para la Coordinadora, más bien iba enmarcada en el sentido de construcción de un verdadero liderazgo social y político, que se orientará a crear nuevos referentes sociales y nuevos liderazgos que permitan poner al límite todas las posibilidades institucionales que nos brinda la democracia formal.

2.3 La Unión Nacional de Educadores (UNE)

2.3.1 Oportunidades políticas y repertorios de acción

La Unión Nacional de Educadores (UNE) es la principal expresión organizativa del movimiento de gremial de docentes ecuatorianos. Aglutina a cerca de 120.000 maestros de educación básica y media afiliados mediante consentimiento expreso (UNE:2009). Es el sindicato con mayor número de miembros en el país. Su origen está vinculado al proceso de emergencia política de las organizaciones de masas (FEUE, CTE, etc.) registrado a mediados de la década de los cuarenta del siglo anterior durante la denominada rebelión de “La Gloriosa”. Empero, su accionar en tanto “movimiento social” cobró fuerza desde finales de la década de los setenta en el marco de la puja sostenida por los sectores populares con relación a la apertura del proceso democrático tras casi una década de dictadura militar.

Durante el periodo en estudio en esta investigación, la UNE registra una curva ascendente de acción colectiva motivada sin duda por el impacto que alcanzaron las políticas de ajuste en el deterioro de las condiciones de vida de los docentes ecuatorianos y en general de las capas medias de la población. En efecto, como señalamos en la introducción, a principios de la década de los noventa el Ecuador venía experimentado una acumulación gradual del “costo social” del modelo de acumulación neoliberal que redundó en un sostenido proceso de empobrecimiento de las capas medias y sectores populares: el ingreso efectivo familiar de los hogares sostuvo una caída en picada desde 1980 al pasar de 200 dólares aproximadamente en el año 80, a 150 en el año 84, hasta llegar 80 en el año 1993. Aún cuando el ingreso se recupera a partir de 1993 hasta llegar a 130

dólares en 1996, una nueva caída en picada provocada por los efectos de la crisis económica general acumulada desde 1997 determina un descenso a 79 dólares en el 2000.⁶²

Por su parte, el coeficiente de Ginni registrado en el ingreso trepó de 0,44 en 1988 a 0,57 en el 2000.⁶³ El resultado derivado de ambos procesos fue un vertiginoso crecimiento y masificación de la pobreza que se expresó en un acrecentamiento de la masa de empobrecidos, que pasó de 5'600.500 en 1988 a 8'349.000 en el año 2000.

En términos cualitativos, el impacto del ajuste significó un franco declive de los procesos de movilidad y ascenso social que registraban las capas medias en el marco de un modelo de acumulación que intentó una tibia redistribución de la renta petrolera entre los sectores medios como mecanismo de aliento a la consolidación del mercado interno y su consecuente proceso de industrialización. Los mecanismos de promoción social efectivos, dentro del proceso que Ibarra – citando a Díaz - denomina como *ascenso de las clases bajas a las clases medias* (2008: 54), sufrieron un grave revés expresado tanto en la crisis de la educación pública como en el descenso de la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Estos procesos fueron sistemáticamente socavados por una política de clase orientada a transferir la riqueza de gran parte de la sociedad hacia las fracciones dominantes asociadas al capital trasnacional.

No es extraño por tanto que, como veremos más adelante, las acciones desplegadas por la UNE durante el periodo en estudio se hayan concentrado tan profusamente en las reivindicaciones salariales como mecanismo defensivo frente a la política predatoria del ingreso que caracteriza al neoliberalismo.

Por otra parte, muchos de los supuestos sobre los que descansaba la estructura del sistema político diseñado tras el retorno a la democracia en 1979, entraron en una profunda crisis expresada en el bloqueo de la relación “moderna” entre el proceso de representación política – cuyo eje serían los partidos políticos – y la vida organizada de la “sociedad civil”. Este es un elemento importante, pues, bajo estas condiciones, la clave de acción política de la UNE cobrará mayor visibilidad e intensidad con respecto a las décadas anteriores, en un contexto en que la mediación política acostumbrada – es decir, la intervención parlamentaria mediante los parlamentarios del Movimiento Popular Democrático (MPD), resulta insuficiente frente a la reestructuración que promueve el neoliberalismo en el campo político (gobiernos hiperpresidencialistas, decreciente importancia y legitimidad del parlamento, etc.) Dicho esto de otro modo; si bien la relación con el

⁶² Datos tomados del estudio propuesto por la Red SAPRIN – Ecuador en colaboración con el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica y el IEDECA, *Los impactos del neoliberalismo: una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*, Abya Yala, Quito, 2004, pp.78.

⁶³ Ibid, p.81

MPD mantiene los supuestos de delegar en este la representación propiamente política del gremio, la fuerza de los hechos determina que las acciones colectivas y las protestas gremiales de la UNE cobren en determinados momentos el carácter de una confrontación política directa, en donde la acción parlamentaria del MPD pasa a ser secundaria frente a las acciones de fuerza que despliega la UNE y que terminan dirimiendo en última instancia el conflicto.

El ciclo de protesta de los docentes ecuatorianos.

Durante el mandato de Borja (1988-1990) se registraron 14 huelgas de maestros de las cuales la más importante fue el Paro Nacional de 1991 para promover la Ley de Carrera Docente del Magisterio y la fijación del salario magisterial básico en un promedio de 115% respecto del salario mínimo vital.⁶⁴ En 1992, la polémica decisión del Ministro de Educación Alfredo Vera de suspender el cobro del aporte obligatorio de los maestros a la UNE, derivó en un conflicto que duró más de tres meses, entre movilizaciones y un Paro Nacional. Si bien el Paro Nacional de 1992 no provocó la revisión de la medida, la UNE, contra todo pronóstico, salió fortalecida del conflicto al desarrollar una ingeniosa campaña de reafiliación voluntaria que incluyó la autogestión de un fondo complementario de pensiones: el Fondo de Cesantía del Magisterio (FCM). La campaña se sostuvo también sobre una ofensiva ideológica por parte de la UNE que pretendía fortalecer entre los maestros su conciencia sindical, aquello que la dirigencia denomina *conciencia unionista*.⁶⁵ Como resultado de ello, los maestros mantuvieron niveles de afiliación cercanos al 85% de entre el universo total de los maestros empleados por el Estado.⁶⁶

Durante el mandato de Durán Ballén y Dahik (1992-1996) se impulsaron las reformas neoliberales de segunda generación que tenían como uno de sus objetivos la reducción del aparato del Estado. En este sentido, se intentó realizar una reforma al sistema educativo para adecuarlo a los requerimientos de la propuesta del Banco Mundial. Para ello, se trabajaron dos propuestas: la reforma curricular y la política de municipalización de las escuelas, colegios y docentes. En mayo de 1993, la UNE participó en el Paro Cívico Nacional convocado por el “Comité Unitario Indígena Sindical”, en el que se agregaron trabajadores sindicalizados, estudiantes, campesinos y el movimiento indígena. El paro fue en rechazo a las políticas económicas del régimen y logró paralizar las urbes y ciertas zonas de la Sierra Centro Sur y Norte. En octubre de 1993, la Unión sostuvo una de las huelgas nacionales más prolongadas que registra la historia del país: durante tres

⁶⁴ Diario El Comercio, septiembre del 2003.

⁶⁵ Entrevista a J.P-

⁶⁶ Diario Hoy, Segmento Blanco y Negro: *El poder de la UNE*, febrero del 2001.

meses mantuvieron una paralización en procura de la ratificación de la Ley de Carrera Docente para un aumento de los salarios docentes en un 50%. (Guerrero Blum, 2005: 82) La respuesta gubernamental fue bloquear la negociación e intentar una salida represiva. Como resultado de ello, el conflicto se prolongó durante meses en los que la UNE mantuvo en jaque al Gobierno frente a la opinión pública.

Durante la huelga el gobierno promulgó un Decreto de Movilización, con la finalidad de que el Ejército retomase el trabajo en las escuelas, al tiempo que se anunciaba la cancelación de todos los maestros que no se reincorporaran al trabajo bajo las órdenes de los militares. La UNE decidió radicalizar su protesta con una huelga de hambre que impactó profundamente en la opinión pública, sobre todo cuando algunos maestros decidieron coser su boca en rechazo al Decreto de Movilización y la subsecuente cancelación de maestros.⁶⁷ Al final, el paro se zanjó con una negociación en la que el Gobierno Nacional aceptó revisar los salarios conforme a la propuesta de la UNE y dar paso atrás en la cancelación de maestros. La UNE logró una de las más esforzadas victorias del periodo.

Un nuevo ciclo de conflicto estalló a mediados de 1995, cuando el Gobierno de Durán Ballén presentó una propuesta de ley para impartir de manera oficial clases de religión en los colegios. La UNE declaró su oposición con movilizaciones en las calles. Paralelamente tendió alianzas con padres de familia, partidos de izquierda, estudiantes y sindicatos, que confluyeron en la formación del Frente Nacional de Defensa del Laicismo. El nivel de movilización, y la polémica que generó en la opinión pública este Frente, forzó al Gobierno a retirar la propuesta de Ley del Congreso Nacional.

Por otra parte, en este periodo, es importante señalar la activa participación de la UNE en la Coordinadora por la Vida, instancia que impulsó la campaña por el “NO” a la Consulta Popular de 1996 contra el referéndum. Otras acciones relevantes generadas en este proceso tienen que ver con la participación de la UNE en el campo de la defensa de la educación pública. La oposición a la municipalización de la educación fue otra de las banderas que la UNE enarboló a finales de 1995 y principios de 1996. En ese mismo periodo, las movilizaciones de los maestros conquistaron alzas salariales del 15% al salario mínimo vital y un alza de hasta el 28% por un máximo de tres cargas familiares, al tiempo que se logró bloquear la propuesta de municipalización de la educación.

A lo largo del periodo 1997–2000, la movilización de los sectores populares cobró un carácter ascendente, mientras las fisuras en el bloque dominante detonaron la crisis de legitimación de un sistema político que venía soportando los efectos desestructurantes del ajuste neoliberal. Durante el

⁶⁷ Diario Hoy, Diciembre de 1993.

breve gobierno de Abdalá Bucaram (agosto de 1996- febrero 1997), destituido mediante una combinación de movilización de sectores sociales y acción parlamentaria de los grupos de poder, la UNE se articuló al Frente Popular – espacio de convergencia de los procesos organizativos afines a la tendencia del Movimiento Popular Democrático (MPD)- para rechazar las políticas bucaramistas.

La UNE abrió fuego contra Bucaram con la promoción del juicio político a la Ministra Sandra Correa, por el escándalo de malversación de fondos públicos en el caso Mochila Escolar. El llamado a juicio político combinó la acción parlamentaria en conjunto con el bloque parlamentario del MPD, con una serie de recursos de propaganda de masas que incluyeron un “juicio popular” a la Ministra Correa entre otros recursos de corte simbólico. Los maestros, al igual que los petroleros y la CMS, también participaron en la movilización del paro cívico del 5 de febrero de 1997 bajo la consigna de “Fuera Bucaram”.

Tras la destitución de Bucaram, se registró una paralización nacional en septiembre de 1997 para solicitar reformas a la Ley de Carrera Docente relativas al mejoramiento de la escala salarial y el fortalecimiento del gremio. Adicionalmente, durante la Asamblea Constituyente, la UNE hizo causa común con los estudiantes y universidades para “vigilar” la aprobación de los artículos constitucionales sobre educación. Adicionalmente, la UNE presentó ante el bloque del MPD en la Asamblea, una propuesta constitucional respecto al ámbito educativo; la capacidad de incidencia fue mínima, aunque la movilización permitió que la agenda de la derecha tuviera que ser matizada respecto a la propuesta de derogación de la autonomía universitaria y la elevación a texto constitucional de la propuesta de municipalización de la educación.

El periodo de Mahuad, se caracterizó por una escalada represiva contra los movimientos sociales. En tres ocasiones se decretó el Estado de Emergencia nacional, procurando que el ejército se involucre en las tareas de represión a la población civil. A medida que el descontento generaba un crecimiento exponencial de la protesta, dirigentes de las principales fuerzas sociales movilizadas contra Mahuad eran encarcelados de manera preventiva al iniciar las huelgas.⁶⁸ Los asesinatos de Saúl Cañar y Jaime Hurtado González, sindicalista socialista y parlamentario del bloque del MPD respectivamente, completaron un panorama amenazante para el conjunto de los movimientos sociales.

En medio de este contexto, la UNE desplegó en tres momentos diferenciados acciones de rechazo a la política del régimen. Un primer momento, que va desde Octubre de 1998 a febrero de 1999, los maestros participan en una serie de jornadas de movilización: la I Huelga General convocada por el

⁶⁸ La estrategia consistía en declarar el Estado de Emergencia para permitir la detención de dirigentes indígenas, de los transportistas y del Frente Popular.

FUT y el Frente Popular, en rechazo a las medidas de ajuste que elevaron en un 510% el precio del gas de uso doméstico, las gasolinas en un 15,5% y en un 353% las tarifas eléctricas (UNE: 2005); las marchas organizadas por el Frente Popular en rechazo a la firma del acuerdo de paz con el Perú, entre otras movilizaciones de menor calado que se registraron también en ese periodo (CAAP: 1999). El rol que mantuvo la UNE en este primer momento del despliegue de fuerzas, puede ser asimilado al de una fuerza secundaria que apoya a otros actores movilizadores (trabajadores y estudiantes principalmente).

En un segundo momento, que va de febrero hasta julio de 1999, la intensidad de las movilizaciones subió de tono y la convergencia de los actores sociales movilizadores, intentó desarrollar mayores niveles de coordinación política. En este sentido, se re-editó el desaparecido Frente Patriótico. o se. La UNE converge procurando coincidir la lucha por sus demandas gremiales con las luchas políticas generales contra el régimen de Mahuad. De este modo, el 4 de febrero se desata una nueva paralización nacional de maestros para rechazar el contenido de la propuesta de Ley de Educación Media –en la que se consagra nuevamente el espíritu de las reformas del BM para la educación- y solicitar una revisión salarial. El llamado a paro nacional de maestros abrió las jornadas de movilización del Frente Patriótico programadas para el 5 de febrero. El paro docente se prolongaría hasta finales de marzo y concluyó con una victoria de las demandas gremiales, entre otras la suspensión del debate de la Ley de Educación y un acuerdo de revisión salarial.

Hacia julio de 1999 la UNE anunció un nuevo paro de actividades debido a la mora de más de tres meses en el pago de salarios a los docentes. Si bien la paralización no se concretó por la promesa hecha por el Ministerio de Educación para transferir los sueldos de abril y marzo, los maestros participaron activamente en las jornadas de movilización programadas por el Frente Patriótico y por parte de los choferes de taxis que mantuvieron cerca de una semana bloqueadas completamente las principales ciudades del país. Este el momento de mayor coordinación entre las fuerzas sociales opuestas al régimen de Mahuad.

Un tercer momento se constituye claramente a partir del ascenso de las protestas indígenas y los preparativos para el levantamiento de enero del 2000. La característica principal de este periodo reside en el cambio de eje de dirección política de las protestas; del liderazgo agrupado alrededor del Frente Patriótico (representado por los sindicatos petroleros, Frente Popular y marginalmente por la CONAIE) al liderazgo que se concentra en torno a la alianza CONAIE – CMS. En este tercer momento, las discrepancias políticas sobre la conducción del proceso y el carácter de las protestas entre los sectores afines al MPD- entre ellos la UNE- y los sectores afines al movimiento indígena, disgregan a las fuerzas sociales en torno a dos bloques que en general tendrán poca coordinación durante el levantamiento de Enero del 2000. Stalin Vargas, ex dirigente de la UNE, atribuye este hecho al “sectarismo” de algunos sectores de la izquierda autodenominada “radical”, en clara

alusión a las disputas con los dirigentes de la CMS.⁶⁹ Lo cierto, es que la conflictividad desatada en Julio de 1999 tuvo como protagonistas a los sectores laborales, pequeños comerciantes, maestros y estudiantes.

Tras la salida de Mahuad y el fallido intento del movimiento indígena de acceder al mando estatal, la UNE sostuvo, en julio del 2000, una puja de cerca de dos meses con el Gobierno de Gustavo Noboa, en demanda de una revisión salarial que recuperase en algo la mermada capacidad de los salarios docentes que ocasionó la dolarización. Se desató un paro nacional de maestros que atravesó momentos de tensión –encarcelamiento de dirigentes de la UNE– contestadas por el sindicato con estrategias similares a las empleadas durante el Gobierno de Durán Ballén: huelgas de hambre y vigiliadas. Finalmente, la negociación implicó una cesión mutua de aspiraciones entre el Gobierno y la UNE.

A finales del Gobierno de Noboa, el repertorio de acción se modificó –probablemente por la desfavorable correlación de fuerzas, pero también por la necesidad de encontrar nuevos canales de diálogo con la sociedad– incursionando en marchas simbólicas, plantones frente a instituciones públicas, etcétera. Se nota un acompañamiento más estrecho entre estudiantes y maestros; sin embargo, el hiato con los movimientos sociales no afines al MPD tiende a profundizarse en este periodo.

Un segundo momento lo conforman las acciones durante el régimen de Gutiérrez. Este momento se caracteriza por la presión sobre el gobierno, al cual se le considera como un *gobierno en disputa*⁷⁰ para que cumpla las promesas de reorientar el gasto hacia la educación, mejorar las condiciones salariales de los docentes y desechar los planes de privatización de la educación. Por un lado, se establece una dinámica de movilización, expresada en los dos grandes paros docentes, el de mayo-junio del 2003 y el de noviembre 2003-enero del 2004. La primera paralización culmina con la firma de un Acuerdo Nacional por la Educación mediante el cual el Gobierno se compromete a una inversión sostenida en educación y a implementar una serie de mejoras de las condiciones salariales y prestaciones sociales de los maestros. La segunda paralización da cuenta de los incumplimientos del Gobierno a los compromisos de mejoras salariales adquiridos. En esta medida, se amplió el repertorio de acciones de la UNE, adoptando repertorios simbólicos propios de otros movimientos sociales como “la toma de Quito”, campañas de solidaridad con los maestros en huelga de hambre, entre otros. Por otra parte, este momento también se caracterizó por un incremento de la capacidad de propuesta y debate en torno al problema de la educación pública. Para ello, la UNE desarrolló en el 2003, el I Congreso Nacional de la Educación Pública,⁷¹ evento

⁶⁹ Entrevista a S.V.

⁷⁰ Entrevista a E.I.

⁷¹ Entrevista a J.P.

que culminó con la presentación al Ministerio de Educación de un documento con la “Propuesta para Transformar la Educación”.

El paro de octubre–diciembre 2003 terminó con un acuerdo sobre el cual la UNE dudó en aceptar, pues establecía un incremento salarial menor del solicitado. El acuerdo fue puesto a consideración públicamente en una Asamblea General de Maestros que decidió su aprobación. A partir de este acuerdo, la UNE no ha desarrollado una paralización de carácter nacional hasta la fecha.

A partir de 2005, la conflictividad entre el magisterio de la UNE y los últimos gobiernos cambió de tono. Durante la caída de Gutiérrez, ni la UNE, ni el Frente Popular se movilizaron durante la rebelión de abril. Las acciones desplegadas por la UNE durante el Gobierno interino de Alfredo Palacio, se limitaron a marchas y tomas simbólicas de instituciones para mostrar su desacuerdo con algunas decisiones de carácter administrativo de la Ministra Consuelo Yánez. El fenómeno se explica en gran medida por la desactivación que han hecho los gobiernos de la conflictividad generada por los salarios. No deja de ser sugerente que el Gobierno que soportó cerca de 19 paralizaciones de diversos actores en apenas año y medio de gestión, haya logrado desactivar la conflictividad en torno a los salarios, implementando los acuerdos alcanzados en el 2003.

Para el análisis del repertorio de acción desplegado por la UNE durante el periodo en cuestión, podríamos señalar tres elementos concretos que son parte constitutiva del mismo.

En primer lugar, la constante recurrencia a la huelga nacional de maestros como principal herramienta de manifestación del conflicto responde, por una parte, a la afirmación de la identidad política de un sindicato que consigna en sus repertorios de acción la beligerancia como elemento que asevera su capacidad impugnadora del sistema. Mas, en lo sustancial la huelga nacional se torna la herramienta privilegiada de acción en la medida en que esta representa el grado más alto de condensación de poder del sindicato, tanto por el alcance espacial de su acción - la movilización del gremio a escala nacional – como por la intensidad de la tensión que produce la medida con el Estado. Frente a este, la UNE se afirma como un poder con alta capacidad disruptora ⁷² susceptible por ello de arrancar determinadas conquistas y reivindicaciones a la estatalidad imperante.

⁷² Aunque no ha sido analizado antes, la huelga de maestros comporta una presión importante sobre el gobierno y el conjunto de la sociedad debido a la importancia que reviste para los hogares ecuatorianos la educación de sus hijos. En momentos claves, la huelga de maestros interrumpe la normalidad de las actividades cotidianas en los hogares y de este modo puede romperse la imagen de “ausencia de conflicto” que intentan proyectar por lo general los gobiernos.

La poderosa herramienta, sin embargo, presenta algunas particularidades que es preciso señalar; la huelga, por una parte, constituye un recurso de última instancia. Requiere agotar todas las instancias previas de negociación con el Estado para poder ser aceptada por la base social como una acción *necesaria*. Por otro lado, la huelga supone un cálculo racional de las posibilidades objetivas que limitan la consecución de las demandas planteadas. Los dirigentes y militantes de la UNE insisten en que una de las razones del éxito de sus movilizaciones durante los noventa reside en no trazarse objetivos que estén fuera del alcance de la organización, sobre todo porque, en última instancia, la potestad de dirimir el conflicto le corresponde al Estado

La mayoría de veces nos hemos propuesto victorias y esas victorias las hemos sacado. Porque nosotros somos valientes, consecuentes, decididos, pero no somos radicaloides. No llevamos al magisterio a una derrota rotunda, sino a una victoria contundente. Nosotros vamos midiendo hasta donde llega la razón, la fuerza y los límites que tenemos. Tenemos razón y fuerza, pero hay un límite porque las decisiones no las tomamos nosotros.⁷³

Otra característica que presentan los repertorios de acción de la UNE es la superposición de los temas gremiales con los contextos políticos que demandan una retroalimentación al bloque de organizaciones y movimientos afines al MPD. Los conflictos salariales y las movilizaciones gremiales coinciden con los periodos electorales o con el incremento de la conflictividad política entre el gobierno y las agrupaciones sociales de izquierda. Respecto a este último factor cabe una breve acotación. Durante el periodo en estudio, el sindicato de maestros tendió a agregarse con el conjunto de los movimientos sociales y organizaciones populares en momentos de recrudecimiento de la crisis orgánica del bloque hegemónico. A pesar de las diferencias sostenidas con el movimiento indígena siempre existieron mecanismos de convergencia al menos en la acción táctica en la protesta contra las medidas de ajuste. (por ejemplo, los Congresos del Pueblo, el Frente Patriótico, cumplieron esta labor de coordinación táctica). Sin embargo, a partir del 2003 se registra una creciente separación entre el conjunto de los movimientos sociales y la acción política de la UNE. Si bien este fenómeno coincide con el declive general del ciclo de protesta de los movimientos, también es el resultado de valoraciones distintas de las coyunturas políticas y de una lectura diferenciada del proceso político general que vive el país.

Probablemente el mayor límite de la acción colectiva de la UNE durante este periodo resida en las dificultades para comprender en su totalidad esta intensa y turbulenta *politización de lo social* que desdibuja por momentos la difusa frontera entre lo gremial y lo político, e impone a los movimientos sociales desafíos para los cuales los esquemas acumulados durante décadas de aprendizaje político resultaron del todo insuficientes.

En palabras de un importante ex dirigente de la UNE:

⁷³ Entrevista a T.B. Énfasis nuestro.

Yo diría que un problema que no solo le atañe a la UNE, sino al movimiento social en su conjunto, es que no hemos sido capaces de ir más allá. Cuando le botamos a Bucaram nos contentamos con ya botarle a Bucaram... Es un problema fundamentalmente de la capacidad de organización y de los niveles de conciencia. [H]oy los niveles de conciencia son distintos. La gente está pensando un poco más en ser gobierno, en ser poder.

[Pero]... en nuestro momento tuvimos dificultades para ir más allá, para tener una propuesta propia que pudiera abrir esa posibilidad para los sectores populares.

2.1.2 Estructuras de movilización

De acuerdo a los estatutos de la UNE, el sindicato está conformado por a) los maestros fiscales de los establecimientos educativos de educación inicial, básica, bachillerato en todas sus modalidades, por los técnicos docentes y supervisores que laboran en el Ministerio de Educación, los educadores comunitarios, los profesores del sistema intercultural bilingüe, b) los profesores de los establecimientos universitarios y politécnicos, los profesores de los establecimientos particulares, municipales y otros que por escrito manifiesten su voluntad de afiliación; y c) los maestros jubilados. (UNE:2009: 5)

En la práctica el grueso de sus afiliados –en un 90% según el cálculo efectuado por Stalin Vargas – corresponde a los maestros fiscales de educación básica y media. Este hecho se remite a la pronunciada diferenciación de ingresos y régimen laboral que existe entre los maestros de educación básica y media, y los profesores dependientes de universidades y escuelas politécnicas. Generalmente la afiliación de estos últimos responde más a criterios de afinidad ideológica que a la expectativa por la incidencia del sindicato en el mejoramiento de sus condiciones laborales y/o de desempeño profesional.

Por otra parte, la estructura organizativa de la UNE se fundamenta en la afiliación voluntaria de los maestros secundarios quienes deben expresar mediante solicitud escrita al Ministerio su decisión de afiliarse y cumplir con los pagos mensuales a la UNE que son descontados de los roles de pago.

Según sus estatutos, la UNE se estructura en orden jerárquico a través de los siguientes organismos.⁷⁴

1. El Congreso Nacional de la UNE
2. El Comité Ejecutivo Nacional
3. Las Asambleas Provinciales de Maestros
4. Los Consejos Provinciales de Educación
5. Los Comités Ejecutivos Cantonales
6. Las Juntas de delegados/as a nivel provincial y cantonal.

⁷⁴ Salvo cuando se indique lo contrario, toda la información consignada en este apartado proviene del documento oficial de estatutos de la UNE (UNE:2009)

El Congreso es considerado la máxima instancia de decisión de la UNE y se reúne ordinariamente cada tres años en una fecha determinada por el Comité Ejecutivo Nacional.

El Congreso Nacional se integra en base a organismos permanentes (Comité Ejecutivo Nacional, Comités Ejecutivos Provinciales a nivel nacional, Representantes de los comités cantonales y el 1% de las bases designadas en Asamblea de acuerdo al número de afiliados de la UNE en cada provincia.

El Congreso aprueba los lineamientos político generales de la UNE y designa la plataforma de acción de la UNE para dicho periodo.

Por su parte, el Comité Ejecutivo Nacional constituye la instancia ejecutiva de la UNE durante el tiempo señalado por el Congreso Nacional. Es una especie de secretariado que integra al Presidente, Vicepresidentes, Secretarios y Secretarios funcionales (de acuerdo a cada sección, p.e, Magisterio Rural, Educación Parvularia, Magisterio Intercultural Bilingüe, etc.)

La elección del Comité Ejecutivo Nacional se hace por elección universal mediante la presentación de listas por parte de los distintos movimientos que conforman la UNE. (2009:10)

De este modo, la UNE asegura la existencia de mecanismos que permiten estar en permanente contacto con la base social, e incluso pasar a procesos de consulta cuando se va a iniciar una movilización, con estructuras organizativas definidas que conservan las facultades ejecutivas y funcionan como la instancia de orientación política decisiva en ausencia del Congreso. Hablamos por supuesto, del Comité Ejecutivo Nacional.

En atención a la importancia del Comité Ejecutivo Nacional, los opositores del Movimiento Vanguardia del Magisterio insisten en que debería existir un mecanismo de representación de las minorías políticas al interior de esta instancia.

Luis Altuna, militante del Frente de Trabajadores de la Educación (FUTE), corriente sindical que participa actualmente dentro de la UNE, pero que se encuentra tramitando su reconocimiento como sindicato alterno apunta:

Hemos intentado por todos los medios democratizar a la UNE. Nuestra tesis es que se debería representar a las minorías dentro del Comité Ejecutivo Nacional. Sin embargo, a pesar de que los mismos estatutos señalan esto (sic), a pesar de las reformas, no se ha hecho nada para que las minorías podamos estar representados dentro del Comité. Por ello, buscamos nuestro reconocimiento como sindicato.⁷⁵

Sin embargo, no hay que desestimar el hecho de que, entre las instancias orgánicas de la UNE con mayor peso político (Comités Ejecutivos Nacionales, Provinciales, etc.) y las instancias de

⁷⁵ Entrevista a L.An

participación de base, media una franja de militantes orgánicos a la UNE que funcionan como una especie de “maquinaria militante” que se mantiene en permanente contacto con los delegados de las escuelas y colegios, visitando al menos *una vez al mes*⁷⁶ a las escuelas de su jurisdicción.

Esta “maquinaria” formada por dirigentes medios y auxiliares sostiene los procesos de formación en la *conciencia unionista*, socializa los logros, avances y problemáticas del gremio con los maestros, recoge las expectativas y conflictos que expresa la base, al tiempo que desarrolla labores de propaganda entre sus afiliados.

Evidentemente, el grueso de la maquinaria militante pertenece a Vanguardia del Magisterio, pero lo que intentamos señalar es que la estructura funcional de la UNE reconocida por el estatuto no sería suficiente para conservar la hegemonía o movilizar a los maestros, si no existiese esta franja de militantes organizados.

Un potente estímulo para esta maquinaria es la capacidad de autofinanciación de la UNE. Las cuotas que aportan los afiliados permiten mantener activa a la “maquinaria militante” y dotar a la misma de los recursos necesarios para desarrollar la labor organizativa como tarea casi exclusiva. Los dirigentes de la UNE son desde este punto de vista *militantes profesionalizados*.⁷⁷

Por último, conviene señalar que la privilegiada situación de la UNE como sindicato único se mantiene a partir de la separación formal entre el ámbito político – susceptible de tratarse en el Congreso de la UNE y en el contraste de tesis durante los periodos de elección de la directivas nacionales y provinciales – y el ámbito gremial.

En todo caso, podríamos reconocer a los miembros de Vanguardia del Magisterio la capacidad de articular ambos niveles sin provocar divisiones significativas en el gremio, aunque el precio que han tenido que pagar es la subordinación de su acción política efectiva a los imperativos gremiales.

3.1.3 Marcos culturales e identidad

En los apartados anteriores señalamos como uno de los factores que permite mantener elevados niveles de cohesión interna es la existencia de lo que hemos denominado un *universo cultural común*.

⁷⁶ Según lo formulado por J.P. en entrevista.

⁷⁷ Hecho que valoramos de manera positiva por cierto, pese a las dudosas recomendaciones “ascéticas” que conminan al proletariado a mantener una actitud sacrificial y un talante metafísico a la hora de abordar los problemas de recursos dentro de los movimientos. ¡Cuánta falta harían más organizadores liberados en el conjunto de los movimientos sociales!

La propia plataforma política de la UNE se puede comprender desde la matriz de construcción de un *proyecto nacional – popular*, que animó a la mayoría de movimientos de liberación nacional durante el siglo pasado, y que constituyó fuente integrante de la concepción sobre la revolución por etapas clásica de los partidos comunistas latinoamericanos.

La matriz *nacional popular* desde la que se comprenden los maestros de la UNE contiene una fuerte dosis de antiimperialismo y supone una frontera con los sectores “oligárquicos” que constituyen el enemigo más inmediato a derrotar.

No es extraño entonces el paradójico entusiasmo que despierta Correa tanto en la base como en la dirigencia de la UNE, a pesar del ataque frontal al sindicato. Las referencias ideológicas que contiene el discurso correísta, hacen alusión a elementos propios de la matriz *nacional popular*.

Pese a que no aparece de manera explícita en las finalidades del sindicato consignadas en el estatuto, la corriente hegemónica de la UNE promueve una identificación de los maestros en alianza con la clase obrera, en el marco de la lucha por el socialismo, entendido este último bajo su adscripción marxista – leninista.

Sin embargo, bajo la división formal entre lo propiamente político y lo gremial dentro de la UNE, corresponde a la estructura gremial el fomentar una identidad *unionista*, es decir, promover al interior de la organización ciertos niveles de conciencia respecto a la adscripción organizada a un sindicato, los deberes y derechos que este hecho genera en el conjunto de los afiliados. La conciencia *unionista* podría ser definida como el primer nivel de formulación de la identidad colectiva de la UNE. El *unionismo* promueve la actuación del magisterio como un cuerpo social combativo y reivindicador de sus derechos, al tiempo que formula los primeros elementos de identidad política entre los maestros. Esto último se estructura en base a la socialización del rol que los dirigentes y militantes de la UNE otorgan al maestro. En palabras de Teresa Bolaños:

“[Propulsamos] que el magisterio sea un líder social, un líder comunitario. Que reconociendo su extracción social se identifique con ella. El maestro tiene tres caminos ser indolente, ser sufridor y pasivo, o ser crítico e impugnador del sistema. Poco a poco podemos ir construyendo grandes transformaciones. Que cuando haya un cambio social estemos dispuestos desde nuestro sitio para combatir”⁷⁸

La tendencia a identificar al maestro como un “agente de cambio social” es la bisagra que permite desarrollar una identificación política más concreta, es decir, una adscripción a un programa de corte nacional-popular orientado al socialismo y la “patria nueva”. Sin embargo, esta operación se produce en el terreno propiamente político en donde Vanguardia del Magisterio se adscribe al Movimiento Popular Democrático.

⁷⁸ T.B. entrevista.

En cuanto a la identidad construida hacia la sociedad, la UNE procura desvirtuar la imagen de ser un sindicato “corporativo” preocupado únicamente por la elevación salarial.

La identidad que se intenta afirmar frente a los sectores populares parte de la UNE como defensor irrestricto de la educación pública, laica y gratuita. A medida que la capacidad propositiva de la UNE ha ido en ascenso, se ha propulsado la visión de un sindicato que desarrolla ingentes esfuerzos para oponer a la educación neoliberal una alternativa.

En palabras de Edgar Isch:

La preocupación de la UNE durante este periodo ha girado en torno a la pregunta de cómo lograr desarrollar una educación democrática y enfrentar al neoliberalismo. Eso tiene expresiones en las condiciones laborales - que no se reduce únicamente al salario -, otra expresión, en torno a las propuestas pedagógico educativas y una tercera tiene que ver con lo administrativo y logístico en el aspecto educativo.⁷⁹

III. La situación de las organizaciones durante la actual coyuntura

Hacia mediados de la primera década del nuevo siglo, la profundización de la crisis orgánica de la sociedad ecuatoriana y la imposibilidad de las clases dominantes de sostener políticamente a sus representantes directos en el aparato de Estado, posibilitó el ascenso de una candidatura presidencial encabezada por un académico que no pertenecía a la élite política ecuatoriana, pero tampoco a un partido u organización social: Rafael Correa. Su principal bandera de campaña fue la realización de una Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes, como punta de lanza de una “*Revolución Ciudadana*” que superara dos de los que consideraba los pilares del viejo orden: la “*partidocracia*” y el “*modelo neoliberal*”

Esta candidatura con discurso anti-neoliberal representó nuevamente un dilema para los movimientos sociales ecuatorianos. Las respuestas de los actores que estudiamos en el presente artículo fueron diferenciadas:

- Un sector de los ex dirigentes de la CMS se integraron de lleno a la campaña y pasaron a formar parte del movimiento electoral en el que se apoyó Correa, Movimiento País (PAIS).⁸⁰ Cabe mencionar que esta corriente con anterioridad venía sosteniendo la tesis de la primacía de la lucha por el poder vía electoral.
- La otra corriente política que había formado parte de la CMS, y en la cual permanecieron algunos de los dirigentes y exdirigentes petroleros decidieron conformar su propio partido:

⁷⁹ Entrevista a E.I.

⁸⁰ Entre quienes se encuentran el recientemente electo Alcalde de Quito, Augusto Barrera y Virgilio Hernández, quien fue electo para la Asamblea Nacional Constituyente.

el Polo Democrático.⁸¹ Para este sector, esta decisión respondió por un lado a la desconfianza en un candidato al que no consideraban orgánico y a la necesidad de enarbolar un programa y una candidatura propias.

- Otros de los ex dirigentes de la Coordinadora y del movimiento petrolero ni se integraron a PAIS, ni formaron estructuras orgánicas propias, aunque sí dieron su respaldo electoral a Correa, sobre todo en la segunda vuelta, ante el peligro que vislumbraron de una presidencia derechista de Álvaro Noboa.⁸²
- Finalmente, los maestros afiliados a la UNE apoyaron el respaldo que el MPD decidió dar a la candidatura de Correa.

Una vez electo Correa, estos actores jugaron diferentes estrategias frente a la nueva coyuntura política. En el caso de los sindicalistas petroleros que habían participado a lo largo del ciclo de protestas y que continuaron al frente de la Fetrapec la actitud respecto al régimen osciló en la misma medida que la política gubernamental (y de los assembleistas de PAIS) respecto a temas sensibles como los energéticos y laborales. En un primer momento, hubo reconocimiento explícito de los nuevos términos de apropiación estatal de las rentas petroleras extraordinarias, así como beneplácito por el nombramiento de Alberto Acosta como Ministro de Energía y Minas, con quien tuvieron cierto tipo de acercamiento para establecer procesos de diálogo en materia petrolera. Sin embargo, la nueva dirigencia de Fetrapec no dejó de señalar la contradicción que representaba el nombramiento de un personaje muy cercano a las trasnacionales petroleras como Presidente Ejecutivo de Petroecuador. El momento de distanciamiento definitivo respecto a la estrategia gubernamental en la materia se dio como producto del despido intempestivo del presidente de la Fetrapec (y de otros tres dirigentes) en junio del 2008, presumiblemente por órdenes del propio Presidente de la República.⁸³ Este acto de fuerza por parte del régimen, aunado a los diferentes tipos de restricciones a la contratación colectiva que sancionó la Asamblea Constituyente y a los montos por indemnizaciones en el sector público a través del mandatos constituyentes 2 y 4, se tradujeron en que la dirigencia sindical hiciera campaña por el voto nulo en el Referéndum Constitucional de septiembre de ese año. En el actual momento (05/09) los trabajadores petroleros se encuentran librando una nueva escaramuza con el gobierno de Correa por temas de contratación colectiva sobre los que se tienen visiones contrapuestas con el gobierno. En este sentido, el sindicalismo petrolero fue uno de los pilares para la creación de una nueva central laboral: la Coordinadora Nacional de

⁸¹ Como Napoleón Saltos y Fernando Villavicencio.

⁸² Entrevista con P.I.

⁸³ No obstante su despido, el sindicato decidió sostener a Diego Cano como presidente de la Fetrapec. Según Cano, hasta el momento Petroecuador ha despedido alrededor de 35 trabajadores por motivos políticos. Entrevista a D.C.

Sindicatos Públicos, la cual apuesta por la defensa de los derechos laborales que están siendo afectados por algunas disposiciones legales bajo la actual administración.

El caso de una de las dos principales corrientes de la CMS es similar a la de los líderes petroleros.⁸⁴ Si bien hay un reconocimiento explícito de que Correa recogió la agenda mínima de los movimientos sociales de los últimos años (no renovación de la base de Manta, no negociación de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, etcétera), esta corriente ha adoptado una férrea línea crítica de las políticas laborales y ambientales de la actual administración. A pesar de que su fuerza social actualmente se encuentra bastante disminuida, los miembros de esta tendencia decidieron conformar un nuevo partido político que recientemente participó en las elecciones generales de abril del 2009 (el Polo Democrático), obteniendo resultados poco alentadores en términos de votos. Suerte muy diferente han corrido los antiguos dirigentes de la otra corriente de la CMS quienes, con el discurso de la revolución ciudadana enarbolado por Correa, han logrado obtener importantes puestos de representación popular durante lo que va del actual gobierno: desde asambleístas constituyentes, hasta la Alcaldía de Quito.

Finalmente, el hecho de que la administración de Correa haya efectivizado su oferta de revertir la tendencia neoliberal de reducción la inversión en salud y educación, fue reconocido por la dirigencia de la UNE como una buena señal para su gremio y para la población en general. No obstante, la UNE mantiene líneas de tensión con el Gobierno, muchas de las cuales han sido deliberadamente empujadas por el Ejecutivo. Correa ha sostenido que el sindicato de maestros no representa las aspiraciones legítimas de los docentes y que es un lastre para la transformación de la educación. Coherente con su estrategia de provocar, lo que los aliancistas llaman, una “ciudadanización” del país, Correa desconfía de cualquier protagonismo social estructurado de manera gremial. En su visión del país, hay que prescindir de las estructuras gremiales para llevar adelante la reforma educativa, para borrar cualquier rastro de *corporativismo*. La UNE mantiene actualmente un enfrentamiento con el Gobierno frente al proyecto de evaluación docente que genera suspicacias entre los maestros por su contenido. Se empuja a través de su ministro de educación el imaginario de una reforma educativa “técnica” y estructurada desde arriba para evitar la persistencia de cualquier rasgo de *corporativismo*. Frente a ello, la UNE intenta manejar un complejo juego de despliegue de conflicto gremial pero siempre en el marco de la continuidad del apoyo político al Gobierno. La frontera a la que ha llegado el sindicato de maestros en el actual momento político se refiere a la dificultad de mantener la beligerancia – que ha sido la base de la legitimidad de la UNE - con un gobierno que invierte los términos del conflicto y que, sin abandonar por completo ciertos enfoques de corte liberal, se presenta como una fuerza de transformación frente a una supuesta raíz conservadora de los maestros.

⁸⁴ La representada por Napoleón Saltos.

IV. ANEXO I

Algunos elementos de comparación a modo de síntesis

Movimiento social	Repertorios de Acción	Estructuras de Movilización	Discurso e identidad
FETRAPEC	<ul style="list-style-type: none"> • Denuncias a la opinión pública sobre procesos de corrupción • Instauración de juicios y Amparos Constitucionales contra las privatizaciones del sector. • Convergencia con otros sectores sindicales, indígenas y ambientalistas en temas específicos. • Desarrollo de acuerdos políticos en busca de una estructura orgánica más amplia en determinados momentos • Huelgas sindicales • Movilizaciones callejeras 	<ul style="list-style-type: none"> • Federación de sindicatos de base • Estructuras diferenciadas para la movilización y para la negociación al interior de la empresa • Procesos de reproducción de la dirigencia en torno a espacios de formación técnico – política- 	<ul style="list-style-type: none"> • Adscripción general al nacionalismo de izquierda. • Anti –neoliberalismo • Proveniencia de la izquierda socialista y comunista (disidente)

<p>C.M.S</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas públicas en contra de la privatización y a favor de alternativas políticas al neoliberalismo • Acciones Directas de “vanguardia” con alto contenido simbólico. • Propuestas para la estructuración de una instancia orgánica de convergencia (partido – frente) • Movilizaciones callejeras • Instauración de espacios (parlamentos, asambleas, etc.) orientados a la generación de “doble poder” o “poder popular” 	<ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales adscritas a liderazgos específicos o sectoriales que convergen en la coordinación de acciones • Cuerpo Colectivo de Dirección Política representado por sectores. • Vocerías colectivas 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad antineoliberal • Izquierda influenciada por la teología de la liberación, la teoría de los nuevos movimientos sociales y los procesos obreros de corte socialista.
--------------	--	--	---

<p>UNE</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Huelgas nacionales • Marchas y movilizaciones • Huelgas de Hambre. • Conformación de Frentes en Defensa de la Educación Pública • Convergencia con movimientos y organizaciones afines al MPD. • Participación en la discusión de las políticas educativas para impugnar las propuestas neoliberales. • Incipiente desarrollo de propuestas alternativas para la educación 	<ul style="list-style-type: none"> • Sindicato único de maestros • Estructura nacional caracterizada por alta movilidad y rotación de los dirigentes • Centralismo Democrático (estructura de partido) 	<ul style="list-style-type: none"> • Matriz de identidad sobre la base de <i>lo nacional popular</i> • Anti-oligárquicos • Anti-imperialistas • Maestro como agente social de la transformación social
------------	--	---	--

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2001), *Breve historia económica del Ecuador*, segunda edición actualizada, Quito, Corporación Editora Nacional.
- (2008), “La real preocupación económica del coronel: ¡Vacas gordas y flacas al servicio de la deuda!”, en *Rebelión*. Consulta en línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=77641>, 19/12/2008
- Barrera, Augusto (2001) *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, Quito, OSAL-Ciudad-Abaya Yala.
- Bonilla, Omar (2008), *Historia del nacionalismo ante el petróleo en Ecuador*. Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F.
- CMS (1997) “Reflexiones y Conclusiones de la Asamblea del 1 de marzo de 1997 de la Coordinadora de Movimientos Sociales”, s/e.
- Delgado, Diego (2004), *Colonialismo y soberanía*, Quito, Ediciones Gallo Rojo.
- Echeverría, Julio (2006), *El desafío Constitucional*, Ediciones Abya Ayala–ILDIS-FES, Quito.
- Fetrapec (1997), *Estatutos reformados y codificados de Fetrapec*, Quito.
- FLPE (2006), *Informe sobre Conflictividad docente en América Latina*. Consulta en línea: www.olped.net
- Fontaine, Guillaume (2007), “Gobernanza energética renta petrolera y conflictos en el Ecuador”, en *Ecuador Debate*, No. 70, abril 2007. Consulta en línea: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1753.htm>
- Freidenberg, Flavia (2003), “Ecuador”, en Alcántara, Manuel, (coord.), *Partidos políticos de América Latina: países andinos*, México, D.F., Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica.
- Galarza, Ramiro (1996a), “El rol de las FFAA”, en Fetrapec, *Los encadenados del oleoducto*, Quito.
- (1996b), “Coordinadora de Movimientos Sociales”, en Fetrapec, *Los encadenados del oleoducto*, Quito.
- Gordillo, Ramiro (2005), *¿El oro del diablo? Ecuador: historia del petróleo*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Gramsci, Antonio (1999), *Cuadernos de la Cárcel* (Edición crítica del Instituto Gramsci, vol. 5, México, D.F.,
- Guachamín, Xavier (2001) “Coordinadora de Movimientos Sociales: Una historia sencilla y sorprendente”, s/e, Quito.
- Guerrero Blum, Edwing (2005), “El proceso histórico de organización gremial del maestro ecuatoriano”, en *Cuadernos El Educador*, UNE, Quito.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina (2003) *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*. Bs.As., CLACSO.
- Harman, Chris (2002) “Los trabajadores del mundo”, en *International Socialism*, No. 96-Otoño, Londres. Consulta en línea: Consulta en línea: <http://www.isj.org.uk/index.php4?s=translations>.
- Ibarra, Hernán (2008), “Notas sobre las clases medias ecuatorianas”, en *Ecuador Debate*, No. 74, agosto.

- Isch, Edgar (2000) *Educación Democrática para enfrentar a la Educación Neoliberal*, Serie Educar para la Libertad, Ibarra-Ecuador.
- Iturralde, Pablo (2000). “El Parlamento de los Pueblos es el organismo máximo de decisión”, en *Revista Marxismo Vivo*. No. 1, junio/septiembre.
- Langa, José María (2003), “Gutiérrez no cede a la presión de los petroleros”, en *Revista América Económica*, 13 de junio de 2003. Consulta en línea:
<http://www.americaeconomica.com/numeros4/217/reportajes/chema217.htm>
- Lucero Villareal, Esteban (1997), *La industria del petróleo en Ecuador. El caso del sistema del Oleoducto Transecuatoriano*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Departamento de Ingeniería Industrial
- Llanes, Henry (2004), *Estado y política petrolera en el Ecuador*, edición del autor, Quito.
- Meza, Julián (1975), “Sobre las ‘clases medias’”, en *Cuadernos Políticos*, número5, México, D.F, editorial Era, julio-septiembre de 1975.
- Moncada, José (2008) *Historia económica, planificación y socialismo en el Ecuador*, Ediciones La Tierra, Quito.
- Narváez, Iván (1996), “La organización de los trabajadores en el Ecuador”, en Fetrapec, *Los encadenados del oleoducto*, Quito.
- (1997) “Resistencia al Gobierno Neopopulista de Abdala Bucaram: FETRAPAC, Coordinadora de Movimientos Sociales”, en AA.VV., *5 de febrero: La Revolución de las conciencias*, CECS, FETRAPEC, Fundación José Peralta, Quito
- Ortiz, Santiago (1997), “Las Asambleas Ciudadanas”, en *Revista ICONOS*, N° 3, agosto, FLACSO. Quito
- Orosio, Jaime (2001) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, D.F., UAM-Xochimilco, Fondo de Cultura Económica.
- Ospina, Pablo (2009), “La deriva de una promesa. Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo”, texto a publicarse en Enrique Ayala (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*. Vol 16. Quito, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Portantiero, Juan Carlos (1986) “Lo Nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina”, en *Los abogados y la democracia en América Latina*, Quito, ILSA.
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Reyes, Adriana y Villavicencio, Fernando (2001), “Relato de ficción: El tiempo del comienzo”, en AA.VV., *La Rebelión del arco iris*, Tafalla, Euskadi, Editorial Txalaparta.
- Robalino, Isabel (1992) *El sindicalismo en el Ecuador*, segunda edición, Quito, Inedes-Conuep-Puce.
- S/A (1996), “Movimiento sindical: utopía y crisis de paradigmas”, en Fetrapec, *Los encadenados del oleoducto*, Quito.
- Saltos, Napoleón, (2001a) “La rebelión del arco iris y la traición de los generales”, en AA.VV., *La Rebelión del arco iris*, Tafalla, Euskadi, Editorial Txalaparta.
- (2001b). “Movimiento Indígena y movimientos sociales: Encuentros y desencuentros”, en *Boletín ICCI*, Año 3, No. 27, junio.
- (2004) “Las fronteras de los movimientos sociales. Una mirada desde la Mitad del Mundo”,

en *Revista Ciencias Sociales*, N°22, Quito.

----- (2005) *Poder y democracia en tiempo de crisis. Política comparada de la caída de Mahuad y Fujimori*, Tesis de Maestría, Quito, Flacso.

Tamayo, Eduardo (1996). *La riqueza de la diversidad. Movimientos sociales*. ALAI, Quito. Consulta en línea: <http://alainet.org/publica/diversidad/>

Tarrow, Sydney (2004) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, segunda edición, Madrid, Alianza.

Thompson, E.P. (1977) *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra: 1780-1832*, Barcelona, Ed. Laia.

Unda, Mario (2000) “*Pueden los movimientos sociales representar una alternativa a la crisis presente*”, en Cañete, María Fernanda (comp.), *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, CEDIME.

----- (2001). *Ecuador: conflictos sociales en el 2000*. Quito, Editorial CIUDAD.

UNE (2008) *Propuesta de Educación para la Emancipación*. Quito.

Valdivia, Gaby (2008), “Governing Relations Between People and Things: Citizenship, Territory, and the Political Economy of Petroleum in Ecuador”, en cgi.unc.edu/programs/mellon/working_group_papers/g_valdivia_manuscript2.doc

Villavicencio, Fernando (1996), “Los encadenados del oleoducto”, en Fetrapec, *Los encadenados del oleoducto*, Quito.

----- (2003), “La privatización del petróleo en Ecuador”, Agencia ALAI. Consulta en línea: <http://alainet.org/active/4017&lang=es>

Vinueza, Ramiro (2006), “Huelga de los trabajadores petroleros tercerizados en la amazonía ecuatoriana”, en Periódico Digital *Voltaire*, 26/05/2006. Consulta en línea: <http://www.voltairenet.org/article136657.html>

Viteri, Galo (2007) “Empleo, Salarios, Pobreza y Desigualdad en el Ecuador” en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 87. Consulta en línea: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>

Revistas y otros materiales revisados.

Ecuador Debate. Varios números, Quito, CAAP.

Revista de la OSAL, Varios Números, <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>, CLACSO.

Cuadernos del Educador, Números 1–13, Quito, Unión Nacional de Educadores.

Entrevistas realizadas.

A.A. Alberto Acosta 6-04-09

C.C. Cesar Cabrera 21-03-09

D.C. Diego Cano 11-02-09

E.I. Edgar Isch 02-09

F.V. Fernando Villavicencio 31-03-09

F.Va Francisco Vargas 03-09.

H.Ll. Henry Llanes 11-03-09

I.N. Iván Narváez 18-02-09

J.P. Jorge Piedra 03-09

L.A. Luis Arauz 31-03-09

L.An. Luis Altuna 04-09

M.R. Marcelo Román 13-03-09
M.U. Mario Unda 25-03-09
N.S. Napoleón Saltos 4-03-09
P.I. Pablo Iturralde 12-03-09
R.P. Rafael Pando 03-09
R.G. Ramiro Galarza 08-04-09
R. Gue. Ramito Guerrero 16-06-09
S.V. Stalin Vargas 03-09
T.M. Tania Mendizabal 03-09
T.B. Teresa Bolaños 04-09
X.G. Xavier Guachamín 3-04-09